HISTORIAS FRENTE AL HOGAR

(El Decapentemerón)

Montserrat Valls Giner y Juan Genovés Timoner

Tab Editing NARRATIVA

Tab Editing

HISTORIAS FRENTE AL HOGAR

NARRATIVA

HISTORIAS FRENTE AL HOGAR *(El Decapentemerón)*

© Montserrat Valls Giner y Juan Genovés Timoner, 2021

Primera edición: diciembre de 2021 – Tab Editing

© del diseño de la portada, Montserrat Valls y Juan Genovés, 2021 a partir de la imagen de:
© Timothy Eberly on Unsplash

ISBN: 9798791964410

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Tab Editing
si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con Tab Editing a través de la web www.montsevalls.eu o por email en info@montsevalls.eu

Tab Editing es un sello editorial de Montse Valls y Juan Genovés
08025 - Barcelona (info@montsevalls.eu)
https://www.montsevalls.eu

Síguenos en:
https://www.facebook.com/Libros.Tab.Editing
https://www.montsevalls.eu

Tab Editing

HISTORIAS FRENTE AL HOGAR

Montserrat Valls Giner
Juan Genovés Timoner

Dedicado a Boccaccio y su enorme legado y también para la discoteca que usando su nombre marcó tendencia en Barcelona

NOTA DE LOS AUTORES

Queremos deciros que toda esta obra es completamente de ficción… La mayoría de las cosas son producto de nuestra imaginación, pero estamos seguros de que algunas podrían estar sucediendo.

Deseamos que resulte de vuestro agrado y que paséis un buen rato leyéndolo.

PRÓLOGO

Ya desde muy pequeño he sentido un especial cariño por los libros de Giovanni Boccaccio, posiblemente el que más me influyó, quizás por leerlo a una edad demasiado temprana, fue *El Decamerón*.

Boccaccio enmarca esta obra, que además de su título *El Decamerón* tiene el subtítulo de *Príncipe Galeoto*, en la epidemia de peste negra que azotó Florencia en 1348.

Huyendo de la plaga un grupo de diez jóvenes, (siete mujeres y tres hombres), se refugian en una villa en las afueras de Florencia.

Deciden permanecer allí durante diez días y para entretenerse, acuerdan que cada uno de ellos, al llegar la noche, contará una historia.

Así, finalmente enmarcadas en la narrativa construida sobre las vivencias de los diez personajes, se incluyen 100 relatos cortos. De hecho 101, ya que Boccaccio incluye una historia en la introducción de la cuarta jornada.

Este trabajo de Boccaccio está lleno de alegorías. El propio nombre *El Decamerón*, (combina dos palabras griegas, δέκα, déka {"diez"} y μέρα, hēméra {"día"}, para formar un término que puede entenderse como "[acontecimiento] de diez días"), se nutre del *Hexamerón*, los seis días de la creación de San Ambrosio.

Las siete muchachas simbolizan las cuatro virtudes cardinales *(Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza)* y las tres virtudes teológicas, *(Fe, Esperanza y Caridad)*, en tanto que los muchachos representan la división tripartita del alma según la visión griega tradicional, *(Razón, Apetito Irascible y Apetito Concupiscible).*

Incluso los nombres de cada personaje tienen también un simbolismo. Desde mi modesto punto de vista, el libro es una auténtica obra de arte del final de la Edad Media. Eso sí, tan sumamente cargada de

erotismo y de cierta irreverencia, que en su día la Iglesia la catalogó entre las obras prohibidas.

Tal vez por todo esto, siempre me he sentido seducido por la obra de Boccaccio. Quizás ayuda también a incrementar esta seducción el recuerdo de aquella discoteca de igual nombre que, desde fines de los sesenta hasta mediados de los ochenta, decoró los encuentros del movimiento barcelonés de intelectuales *La Gauche Divine*.

Por esto, cuando Montse y Juan me hablaron de este proyecto, me pareció una excelente idea.

Ellos pensaban titular el trabajo simplemente como *Historias Frente al Hogar*, haciendo referencia a la antigua tradición catalana de explicar *contes a la vora del foc*, (cuentos cerca del fuego).

Yo les sugerí que ya que pretendían rendir homenaje a *Giovanni Boccaccio*, añadieran a este nombre el subtítulo *El Decapentemerón* dado que, en su caso, los relatos se producen a lo largo de quince días en lugar de diez.

En la obra de ellos, los personajes serán solo seis. Tres muchachas y tres muchachos, así se mantiene mejor la paridad. Existe también la diferencia que, mientras en la obra de Boccaccio las muchachas comentan entre ellas: *"En verdad los hombres son cabeza de la mujer y sin su dirección raras veces llega alguna de nuestras obras a un fin loable: pero ¿cómo podemos encontrar esos hombres?..."*, aquí nadie dirige, nadie debe buscar a nadie, todos están en plano de igualdad.

Eso sí, en la obra de mis amigos abunda, quizás, aún más el erotismo, tal vez porque como en las muñecas rusas, juegan dentro de un juego.

Disfrutad de este homenaje, cuya pretensión es la de entretener, que en los tiempos que corren, es lo que se agradece.

P. Ribas

01. LA IDEA

El 10 de octubre de 2020 estaba bastante claro que la segunda ola de la covid-19 era un hecho. A pesar de ello, desde el gobierno, se seguía insistiendo en que todavía era precipitado para afirmarlo con rotundidad.

Aquella mañana de otoño Fe, se sentía completamente harta de la situación. El "quédate en casa" ya le provocaba vómitos.

Por suerte se desconectaba leyendo "El Decamerón", lo hacía para tenerlo más fresco y poder así preparar un trabajo sobre la obra de Boccaccio, que se debía presentar en la universidad.

Como debía realizarse en grupo, había quedado de acuerdo con sus dos amigas Espe y Cari para hacerlo ellas tres junto a sus parejas, aprovechando que todos estaban en el mismo curso. De hecho no era el primer trabajo que hacían juntos.

Era ciertamente casual que se hubieran hecho amigas y que tuvieran estos nombres. El cachondeo pronto se había producido. Todos en la universidad las conocían como las tres virtudes. Tal vez fue por eso, que las había alentado a escoger este trabajo entre los temas que podían elegir.

Dado que las siete muchachas de la obra del escritor florentino encarnaban las virtudes cardinales y las teológicas, le pareció divertido que ellas, Fe, Esperanza y Caridad –las tres virtudes teológicas– diseccionaran esta obra precursora del Renacimiento.

Entonces, escuchando las noticias sobre la incidencia de contagios por la radio, se le ocurrió la idea. Les propondría aislarse todos, durante un tiempo, para hacer el trabajo huyendo al mismo tiempo de la pandemia.

Pese a que solo serían seis personas en lugar de diez como en la obra, se aislarían en la torre de sus padres para, de este modo, emular a los personajes de "El Decamerón".

La similitud entre la situación por la covid-19 y la de la peste negra que asoló Florencia en 1348, les permitiría diseccionar el argumento

de Boccaccio con mayor facilidad. Así, además, se podría valorar si la convivencia descrita por el escritor era factible.

Fe sonrió en tanto buscaba el móvil en su bolso. Pulsó el botón para activarlo y con rapidez trazó el patrón para desbloquearlo y en un instante estaba hablando con Caridad.

—Hola Fe... Dime, estoy liada.

—Hola Cari, quiero proponeros una idea a ti y a Espe. ¿Podrías pasar por mi casa a eso de las cuatro?

—No. Podría estar ahí sobre las cuatro y media. Como te he dicho estoy con jaleo… he de arreglar armarios… a mi madre la pandemia la está volviendo loca.

—Todos nos estamos volviendo chalados, por eso creo que lo que te contaré te animará.

—Avánzame algo…

—Tiene que ver con la "Uni", lo del libro que te hablé

—¿El de Boccaccio?

—Sí, aunque no te diré nada más tía… ahora te dejo que voy a llamar a Espe. Si no te digo nada en contra, nos vemos luego.

—*Ciao, bella*

—*Baccio, ragazza*

Fe cuelga e inmediatamente llama a Esperanza.

—Sí —responde lacónica Espe

—Hola Espe, soy yo. Quiero proponeros algo a Cari y a ti. Ya he quedado con ella en mi casa a las cuatro y media. ¿Te va bien a ti a esa hora?

—Sí. No hay problema Fe.

—Menos mal. Espe está arreglando armarios y no puede más pronto… su madre…

—La mía quiere mirar fotos antiguas de mis abuelos, así que me va divino el tema para zafarme de este rollo

—Perfecto.

—Hasta luego.

Fe con una sonrisa en los labios mira la hora en el móvil, son casi las once de la mañana. Si quería tener tiempo para todo lo que pensaba hacer esta mañana, debía ducharse ya.

Como sus padres eran virólogos y estaban fuera de España por razones de trabajo, no debía tener ningún cuidado y comenzó a sacarse la ropa camino de la ducha.

En unos instantes el agua jabonosa se deslizaba por su piel, mientras, pensando en la idea que quería proponer a sus amigas, aumentaba su convicción de que hacer el trabajo así, además de ser mucho más divertido, sería un rotundo éxito.

02. LA PROPUESTA

Fe estaba casi segura de que no habría problemas por parte de sus amigas, para llevar a cabo la experiencia que se le había ocurrido. Con Bundy su pareja tampoco, pero no sabía que opinarían Acacio y Aitor. Aunque les conocía de la universidad, la verdad es que su relación con ellos era bastante superficial.

Pensó que había sido una buena idea quedar con ellas primero para decidir en cómo deberían plantearlo a sus compañeros, para que lo aceptaran. Si la idea progresaba, seguro que sería divertido. Se le había ocurrido trasladarse todos durante unos días a la casa de verano de sus padres.

Estaba totalmente aislada cerca de playa Lambra en La Graciosa. Poder alquilar un avión privado, con la pasta de sus padres, será una ventaja para poder largarse. Había oído de un futbolista que lo hizo, así que ella tampoco habría de tener problemas.

Empezó a recordar cómo era: piscina en el jardín con cubierta telescópica y climatizada a la que se accedía desde la sala de estar. Un pequeño gimnasio con todo lo necesario, incluso para los seis a la vez…

Además en la sala de estar había una chimenea mixta que podía funcionar con leña o con gas y el sistema de acondicionamiento de aire era perfecto para mantener una temperatura estable en toda la casa incluida la piscina cuando estaba cubierta si hacía mal tiempo o si la usaban alguna noche… Solo era capaz de encontrar ventajas a aislarse todos allí para realizar el trabajo.

—Dejemos de elucubrar, —se dijo a sí misma. Voy a hacer todo lo que tenía previsto esta mañana.

Salió de la casa. Justo delante tenía su scooter aparcado.

Cuando estaba a punto de ponerse el casco pasó un muchacho, cuya mirada penetrante recorrió todo su cuerpo mientras le sonreía. Ella le

devolvió la sonrisa y se puso en marcha. Se dirigiría al centro, quería comprar algo de ropa y, sobretodo, unas zapatillas para correr.

Era una muchacha esbelta y atractiva. Tal vez algo delgada para su metro setenta y dos de altura. Su media melena color castaño claro endulzaba los rasgos, algo duros, de su rostro.

Tenía veintiocho años y era unos años mayor que sus compañeras. Por consejo de sus padres estudió la carrera de biología y al terminarla decidió cursar la de literatura, porque era la que realmente le apetecía.

Se desenvolvía fácilmente casi en cualquier situación. Era inteligente e intuitiva. Eso sí, aunque tenía una alta capacidad de comunicación y podía ser muy divertida, lo cierto es que no le gustaba casi nadie.

Al comenzar literatura conoció a Esperanza y a Caridad. Cuando se enteró de sus nombres no pudo evitar echarse a reír… se habían juntado las tres virtudes. Desde aquel día, aunque las tres tenían caracteres muy distintos, un poco por la casualidad de los nombres y un mucho por la química que tuvieron, se hicieron inseparables.

Tiempo después conoció a Bundy… bueno, la verdad es que se llamaba Abundio pero como no le gustaba demasiado, prefería que le llamaran por ese diminutivo que inventó para que sonara anglosajón.

Físicamente le atrajo desde el primer momento. Su carácter no le disgustaba pero, si creía estar en posesión de la verdad le costaba modificar su postura incluso frente a la evidencia de que estaba equivocado.

Se sentía a gusto con él, y aunque le quería… no terminaba de escuchar las palpitaciones que estaba segura oiría cuando se enamorara de verdad.

Después de entrar y salir de varias tiendas había comprado una camiseta, de una talla bastante mayor a la que usaba para vestir. La usaría para ponérsela encima del biquini al ir a la playa.

Compró también un minúsculo biquini y unas zapatillas con cámara de aire perfectas para correr.

Decidió regresar a casa. Comería algo y se arreglaría antes de que llegaran sus amigas.

Bundy

Bundy es un joven de 28 años bastante alto, concretamente un metro noventa y dos centímetros. Juega al baloncesto y aunque está en buena forma, en ocasiones, es un poco desgarbado.

En realidad su nombre de verdad no es Bundy. Se llama Abundio, como su abuelo y como su padre… cosas de la tradición del pueblo originario de su familia.

Su nombre no le gusta demasiado, por eso después de varias probaturas fallidas decidió usar este diminutivo con una fonética parecida al inglés.

De hecho decidió cambiarlo ya desde muy pequeño. Cuando su familia llegó a Barcelona y le llevaron al colegio, los niños comenzaron a tomarle el pelo por el nombre… No cesaban de repetir entre ellos, como si él no estuviera presente una frase que le resultaba especialmente hiriente: "eres más tonto que Abundio, que se vendió el coche para comprar gasolina".

Le estuvieron amargando la vida hasta que a eso de los nueve años, le sacaba casi un palmo al compañero más alto… Así fue como logró el respeto de los demás, eso sí, ya había tomado la decisión de modificar su patronímico.

Comenzó por "Abu" y no funcionó, siguió por "Dio" y tampoco… Por fin se le ocurrió "Bundi" y ese sí, aunque, finalmente lo pasó a Bundy para que pareciera un anglicismo.

En la actualidad aunque sigue usando Bundy por costumbre, la verdad es que no le molesta en absoluto que le llamen Abundio… guste más o guste menos, a fin de cuentas es poco común e incluso original. De hecho Fe muchas veces usa su nombre completo al llamarle y en la agenda de su móvil consta como Abundio y a continuación Bundy entre paréntesis…

Aunque practicar el baloncesto le ha dado seguridad y ahora se relaciona con facilidad –de niño era un poco retraído, posiblemente culpa de las chanzas a cuenta de su nombre–, la verdad es que es algo tímido o simplemente introvertido.

Lo mejor de su relación con Fe es que ha aprendido a tratar a los demás sin generar excesivos vínculos emocionales. Esto le ha permitido parecer más abierto y cercano.

Esta mañana Fe le ha llamado sobre las doce y le ha dicho que por la tarde –sin darle explicaciones del porqué– se verían sobre las siete y media, en lugar de a las cuatro como habían quedado. Las prisas que tenía y la falta de explicaciones, le han dejado algo mosqueado… no lo ha visto nada claro. A ver qué explicaciones le dará.

A las tres y media, después de comer, se ha puesto una camiseta, un pantalón de deporte, se ha calzado las zapatillas de correr y se ha ido a la Barceloneta a correr por la arena… es lo mejor que se le ha ocurrido para ahuyentar sus fantasmas. Cuando sobre las seis vuelva a casa, se duchará y esperará a que Fe tenga la "gentileza" de llamarle.

Caridad

Cuando de pequeña comenzaron a llamarle Cari, le sentó fatal. Nunca le han gustado los diminutivos. Es muy echada *"p'alante"* y tiene claro que, si el nombre no te gusta, vas al juzgado y lo cambias… sino apechuga con él.

Eso ha sido un motivo de discusión con Bundy. Ella siempre le ha dicho que si no le gusta que se lo cambie, pero que deje de usar esta gilipollez de diminutivo…

En una ocasión Bundy, muy serio pero aguantándose las ganas de reír, le dijo: Mira Caridad, yo te respeto y soy el único que no te llama Cari. Por favor, respétame tu a mí y llámame Bundy. Si no lo haces así, mejor deja de hablarme.

Caridad se quedó apesadumbrada y triste… toda su seguridad y naturalidad se perdió y no la recuperó hasta que pasados unos instantes Bundy estalló a reír y le dijo: —era coña, Caridad, llámame como te dé la gana. La verdad es que ahora ya no me molesta en absoluto que me llamen Abundio, porque Abundio significa rico en virtudes y yo ahora tengo las tres… a Fe casi en propiedad… a Esperanza y a Caridad de rebote… tiene cachondeo la cosa… –Todos acabaron riendo.

Caridad tenía una expresión dulce, era algo más baja que Fe y su apariencia era voluptuosa. Cierta rigidez de sus pechos al moverse hacía pensar que tal vez no eran los originales… Pero eso, en este momento, solo podía saberlo Acacio.

Caridad había llamado a Acacio y le había contado que a primera hora de la tarde habían quedado las tres porqué Fe quería proponerles algo… Cuando terminaran le llamaría para quedar y contarle de que iba el tema.

Acacio

Acacio es un joven de veinticuatro años, diez meses mayor que Caridad que ahora tiene veintitrés.

Casi todo el mundo le llama "Cacho". Parece que la costumbre surgió debido a que cuando era pequeño y le preguntaban su nombre, él respondía Cacho. Lo que no está muy claro si era por qué no sabía aún pronunciarlo correctamente o bien por influencia de su abuelo materno que desde que nació le llamaba así.

Habitualmente es un muchacho alegre y participativo, pero desde que hace un año murió su madre, suele estar más taciturno, menos

alegre y, sobretodo, más apático. Incluso –según lo que hace un tiempo Caridad le contó a Espe– sus encuentros íntimos y la calidad de los mismos habían disminuido drásticamente.

Le gusta jugar al futbol y esquiar, pero la verdad es que no es un obsesionado por el deporte. Simplemente siempre ha creído que es imprescindible para gozar de buena salud.

A pesar de que Caridad le da muestras de cariño continuamente, él en este momento, se siente poco comprendido por ella cada vez que le dice "Cacho, ponte las pilas. Sé que es muy doloroso, pero ya ha pasado casi un año. No puedes seguir así…"

Es consciente que debe superarlo, pero no sabe cómo hacerlo… fue tan imprevisto, tan de golpe… Un reventón de la rueda delantera de la moto, había enviado a su madre bajo las ruedas de un camión. Murió a los pocos días.

Se está planteando buscar ayuda profesional.

Los únicos momentos en que consigue liberarse un poco de su pena, es cuando está con Caridad y también con los amigos –más que compañeros–, con los que han formado el equipo de trabajo en la universidad.

Gracias a Fe supo que su nombre significa "sin maldad". Cuando se lo comentó añadió que le caía bien porque realmente era una persona de "buena fe"… y se puso a reír por el juego de palabras. A él, le costó un poco captar la sutileza de la broma.

Aunque no sabe que le propondrá Fe a Caridad, conociéndola como la conoce, seguro que tendrá que ver con el trabajo de la universidad y será algo aparentemente descabellado… Veremos de qué se trata.

Seguro que Esperanza, con su visión práctica o bien la secunda a ultranza o se opone rotundamente…

Esperanza

Es la más joven del grupo cuenta solo veintidós años –a punto de cumplir los veintitrés– tiene una visión muy práctica y es poco amante de circunloquios. Si piensa algo no se reprime para decirlo, sea lo que sea.

Responsable y dinámica, pero también bastante hedonista busca siempre que, incluso el trabajo o los estudios, le proporcionen algún tipo de placer. Esto la ha llevado a convertirse, a veces, en excesivamente perfeccionista… Aitor, su pareja, ha llegado a pensar que obtiene más placer con el trabajo bien hecho que con el sexo…

Debido a su forma de ser práctica no es proclive a usar nada en su rostro –en ocasiones muy especiales, puede utilizar pintalabios– pero siendo sinceros, su pelo azabache y sus grandes ojos verdes, lo hace innecesarios.

Le gusta divertirse e ir de marcha, aunque en ocasiones puede resultar algo cargante por su afán de hacerse notar. A cambio, cuando hace falta, se desvive por ayudar a aquellos que le importan.

Tal vez por tener una gran elasticidad, se siente cómoda practicando taekwondo… Eso sí, también en esto se esfuerza para ser muy buena. Comenzó a los quince años y es segundo dan.

Su cuerpo, sin ser musculoso, está muy fibrado y en el gimnasio es la mejor haciendo *dragon flags*.

Aunque se siente bien con Aitor, en el fondo, sabe que no será la pareja de su vida. No termina de encajar con él, sobre todo a nivel sexual.

Aitor

Es un joven de 25 años, que aunque se cuida, no es excesivamente amante del deporte. Le gusta la buena comida y, al igual que a Espe tiene cierta dosis de hedonismo.

Nació en Gasteiz, pero cuando era pequeño se trasladaron a vivir a Donostia. Su familia sigue allí, pero él hace un par de años se trasladó a Barcelona, para continuar sus estudios.

Aunque sus padres le dijeron que le pagarían el alquiler de un apartamento, prefirió compartir piso con otros tres estudiantes para que no gastaran tanto. Además esto, al menos en teoría, debería suponer que el trabajo de la casa quedara más repartido…

Como Espe le ha avisado que no podrán verse hasta eso de las siete y media, porque tenía que resolver unos temas con Fe y Cari y eso hace que al mediodía dispondrá de más tiempo, ha ido a comprarse un buen vino *txacoli* y preparará unas *kokotxas* de merluza al *pil pil*. De algo le ha de servir saber cocinar.

Además cuando termine de comer, para hacer bien la digestión, de postre se comerá una porción de *pantxineta* con un buen trago de *patxaran*. Luego, si le apetece, se tumbará un ratito a echar una siesta.

Espe le gusta mucho, pero hay algo que no consigue identificar que no termina de funcionar. Cuando consiga tenerlo claro lo hablará con ella. Le gusta hablar las cosas de frente… al pensar esto último sonríe y

recuerda el día que a Fe se le ocurrió explicar a cada uno el significado de su nombre. A él le dijo que el suyo significaba "noble"… Tal vez era cierto…

Video llamada de Fe a sus padres

—¡Hola cariño! ¿Pasa algo?

—No papá, estoy bien, ¿por qué había de pasar algo?

—Me extraña que nos llames a esta hora.

—Bueno, no pasa nada, pero os quería pedir una cosa…

—Ya me extrañaba…

—¡Cualquiera diría que nunca os llamo…!

—Nunca, nunca… tampoco, pero a veces pasan días y no sabemos nada de ti…

—Sí, es cierto que con los temas de la universidad, en ocasiones tardo más de lo que quisiera en llamaros… pero también podéis llamar vosotros…

—Ya lo hacemos… si no casi no sabríamos nada de ti…

—Vale… tampoco nos pasemos…

—Ja, ja, ja… encima nos pasamos… bien, vamos al grano… que te hace falta…

—Mira papá, en la universidad hemos de hacer un trabajo sobre alguno de los clásicos que nos han propuesto y lo hemos de hacer en grupo…

—Sí, imagino que como otras veces.

—Así es, pero como esta vez el trabajo versará sobre El Decamerón de Boccaccio, (que como sabes está ambientado en la época en que la peste negra azotó Eurasia), he pensado que si nos dejáis, nos aislaremos en la casa de La graciosa. Pienso que si lo hacemos así, podremos comprender mucho mejor tanto a los personajes, como al escritor.

—Pero si vais allí, ¿cómo asistiréis a clases?

—De momento seguimos haciéndolas a distancia. He preguntado y si la situación cambiase, cosa que dudo, no habría problemas en seguir haciéndolas online.

—Pero ¿en qué forma pensáis desplazaros? Además seguramente necesitareis haceros un PCR cada uno…

—Sí… en esto es también un tema en el que necesito vuestra ayuda. Vosotros en más de una ocasión os habéis tenido que desplazar por trabajo en un avión privado y, además, estáis en contacto con muchos laboratorios.

—Pero todo esto va a costar un montón de dinero…

—Por eso os pido ayuda… también me iría muy bien que me dejarais usar vuestra cuenta en el supermercado de Yaiza…

—¡Y que más…! ¿Te enviamos también un asistente…?

—Venga papi…no seas rácano… Todo lo que te pido no creo que sobrepase los doce mil euros… al fin y al cabo este año no hemos hecho ningún viaje…

—¡Vaaale…! Llama a Pedro al despacho y que se ocupe de solicitar los PCR y que gestione el alquiler del jet… pero por favor cuidar bien la casa y ve llamando de vez en cuando… ¿Cuánto tiempo estaréis…?

—No lo sé con certeza. Calculo que entre quince y cuarenta y cinco días…

—¡Joder! ¡Tú eres capaz de olvidarte de nosotros incluso en Navidad…

—No papá… no perdería la Navidad con vosotros por nada del mundo… solo de pensar en los canelones que hace mami, se me hace la boca agua…

—Como diría tu abuelo… *eres más falsa que un duro sevillano*…

—Ja, ja, ja ¿cómo puedes pensar esto…?

—Por eso no me hice herrero…

—¿Qué quieres decir…?

—Je, je, je… por aquello de *piensa mal y no errarás*… Seguro que me moriría de hambre…

—¿Es por el hambre que te comes la *H*…?

—Dejémoslo aquí cariño… te paso con mamá. Te quiero.

—Yo también a ti

—Hola hija, ya he oído lo que le has pedido a tu padre… Te has pasado un poco… ¿no crees…? Bueno, por lo menos alguien aprovechará la casa.

—Sí mamá… además así veré si todo está bien…

—Hija… cada semana va el jardinero. Si hubiera pasado algo ya lo sabríamos.

—Ya… me refiero a cuidar el interior de la casa…

—Seguro que está mejor que como vais a dejarla…

—Menuda confianza…

—A las pruebas me remito… enfoca a tu habitación…

—Ahora no mami, que aún tengo que arreglarla…

—Ya…

—Verás cuando volváis como lo encontraréis todo reluciente…

—Seguro que sí…por intervención del Espíritu Santo…

—Ja, ja, ja… No seas blasfema.

—Bueno hija nos hemos de ir, nos espera un representante de la OMS. ¿Cuándo tenéis pensado marchar?

—Si no pasa nada raro el día 17…

—Pasarlo bien, pero no olvidéis dedicarle tiempo al trabajo…

—A eso vamos mamá…

—Besos Fe… Te quiero, cuídate…

—Y yo a ti mamá, cuídate tú también… besitos

Fe corta la videoconferencia y piensa que sus padres, aunque no tuvieran dinero, son maravillosos…

Mira su reloj, son las tres y cuarenta y cinco… ya ha comido… solo le queda arreglarse. Se dirige al baño y piensa que seguro que sus amigas llegarán más tarde de las cuatro y media, pero mejor que ella esté a punto por si acaso.

Cuando les explique todo el plan y se despidan, llamará a Bundy para irse por ahí… o no… dependerá del estado de ánimo… Preferiría que se quedaran en casa… la idea del aislamiento la ha excitado un poco…

La reunión

Son las cuatro treinta y nueve minutos cuando el timbre del vídeo portero interrumpe los pensamientos de Fe.

Antes de abrir contempla las caras sonrientes de Cari y Espe en la pantalla y les dice: —Pensaba que os habíais olvidado…

—A mí no me digas nada… ya sabes que con Caridad no hay quien llegue a tiempo…

Caridad mira a Esperanza simulando cara de cabreo…

—Pasad… espero que os guste lo que voy a proponeros…

Pasan unos instantes y las dos entran en el piso. Antes de que puedan pronunciar palabra, Fe, henchida de alegría, casi gritando dice:

—¿Sabéis chicas? ¡Nos vamos a La Graciosa!

—¿Cómo que a La Graciosa? Si no se puede viajar –comenta extrañada Espe…

—Iremos en un jet privado –dice Fe.

—¡Tú estás loca tía…! Y que leches vamos a hacer en La Graciosa… que yo sepa solo hay cuatro casas…

—Algunas más Cari… allí viven unas setecientas personas… Ya sé que no lo sabéis, pero mis padres tienen allí una casa estupenda y les he pedido que nos la presten. Hace un ratito que he hablado con ellos…

—Y ¿para qué vamos a ir allí? ¿Qué se nos ha perdido?

—Qué poca imaginación tenéis… ¿Qué hacían los personajes de "El Decamerón"? ¿Dónde estaban?

—Se estaban protegiendo de la peste negra aislándose en una casa de las afueras… –acierta a comentar Cari– ¿Pero qué tiene que ver con nosotras? Ya me contarás que hacemos allí las tres solas…

—De eso se trata, vamos a imitar a los personajes de la obra… es lo mejor para conseguir un trabajo realmente original y realista… además, no estaremos solas, tenéis que convencer a vuestros respectivos y yo lo haré con Bundy…

—¿Quieres montar una orgía? –replica Espe con sorna…

—¡Pero que bestia eres! Lo que quiero es hacer lo que hacían estos personajes… vivir juntos, pasar el rato juntos y, día a día, relatar una historia cada uno sobre el tema que elija el rey o reina del día…

—Eso es una barbaridad, ya me parece muy difícil inventarse una historia al día para que además deba versar sobre un tema concreto…

—Mira Cari… todo esto lo iremos puliendo sobre el terreno. Es precisamente lo que nos permitirá destripar la obra y hacer una crítica montada sobre nuestras propias vivencias… A mí me parece una idea genial… Además, no será durante un tiempo definido. Podremos estar más o menos, según nos sintamos.

—Me parece una barbaridad por varias razones. No sé qué opinarán nuestras familias… a Acacio por lo menos, no será fácil convencerle… por otro lado no podemos dejar de ir a la universidad si hay clases presenciales.

—Caridad, si te lo propones podrás convencer a Acacio… no nos va a costar nada. Todo lo pagarán mis padres. Para poder viajar, nos harán a todos una PCR… para evitar los transportes colectivos mi padre nos regala el viaje en jet privado y me deja usar su cuenta para comprar comida en el súper de Lanzarote y que nos la envíen a casa en La Graciosa…

—Pero esto les costará una pasta bestial…

—No te preocupes Espe… pueden permitírselo y encima ahora con la pandemia, aún están teniendo mejores ingresos… ¿Así qué, estáis de acuerdo?

—Yo lo tengo que pensar, no me gusta hacer las cosas por impulso… además están las clases…

—No seas aguafiestas Espe… y no te preocupes por la universidad. Ya he pedido permiso para que hagamos el trabajo de esta manera y les

ha parecido una buena idea… Me han dicho que aunque se hagan las clases presenciales, permitirán que nosotros sigamos estudiando online…

—Bueno… déjame que lo piense…

—Yo por mí –murmura Cari– si mis padres no se oponen y consigo convencer a Cacho me parece bien…

—¡Bien! –grita Fe, entre ilusionada y exultante– ¡Nos vamos a Canarias…!

—Si me decido –aclara Espe– para comer un día deberás garantizarme que tendremos *vieja con papas arrugadas y mojo picón*…

—¿Qué narices es la vieja? –pregunta Cari

—Un pescado típico de Canarias… muchas veces secado al sol durante cuatro días para hacer jareas… Está buenísimo –responde Espe…

Fe da un salto de alegría e insiste —¡Nos vamos a Canarias chicas!

03. LOS PREPARATIVOS

Las tres jóvenes, usando todas sus artes y después de arduas negociaciones, han conseguido convencer a sus respectivos de las bondades de la idea… lo que más les ha costado es vencer las reticencias a desplazarse por miedo al contagio, pero lo del jet privado ha sido la baza definitiva que les ha convencido.

El día 17 de octubre saldrán hacia su destino a las 6 de la mañana… pero antes de eso, han de hacerse los PCR, por este motivo se han encontrado hoy día 14 para ir al laboratorio, donde Pedro les ha reservado cita a las 12:00h del mediodía. Les entregarán los resultados el 16…

Mientras están sentados en la sala de espera, manteniendo la distancia social definida por las sillas inhabilitadas y con sus correspondientes mascarillas, hablan animadamente del proyecto…

— Fe, vamos a ver –apostilla Cacho– No tengo nada claro el tema de que cada día uno de nosotros deba dirigir el cotarro…

—Es muy sencillo Cacho, durante el día compartiremos mucho tiempo, no todo el tiempo por supuesto, y cuando lo compartamos haremos actividades, comeremos y, como no, al final del día contaremos cada uno una historia. De este modo emularemos a los personajes de Boccaccio para ver si el planteo de su relato es factible o no… Además servirá para ver cómo andamos de creatividad…

—Sinceramente Fe, no veo tan sencillo que cada día seamos capaces de inventar una historia y mucho menos si debe tratar de un tema en concreto. –comenta jocosamente Aitor.

—La verdad es que yo tampoco –le apoya Espe.

—Ya veo venir –comenta Fe riendo– que nuestro grupo aun siendo más reducido que el de la obra tendrá más de un *Dioneo*.

—Eso seguro –anuncia Caridad– por lo menos yo me veo actuando tan transgresoramente como el personaje de Boccaccio.

—Lo importante –tranquiliza Fe– es que por lo menos lo intentemos. Precisamente las dificultades serán las que nos permitirán valorar la obra en cuestión… Eso sí para contar cien historias, necesitaremos más de diez días…

—Mientras podamos cubrir nuestras necesidades no hay problema –replica Bundy en tono pícaro…

—No pierdas la fuerza por la boca –replica con sorna Fe.

En aquel momento se abre la puerta y se acerca una enfermera que pregunta: —¿Quién va a ser el primero?

—Yo seré la primera –responde rauda Esperanza.

Mientras la joven entra en el despacho, las miradas de los demás reflejan cierto temor… y Fe no puede evitar decir: —Esperemos que ninguno esté contagiado…

—No llames al mal tiempo Fe. Todos estamos muy sanos… –comenta Bundy sin excesiva convicción.

—Sí, ir haciendo coñas con el tema, pero lo cierto es que hay gente que muere…

—Así es Aitor, pero el índice de letalidad es muy bajo… al menos hasta ahora. –Dice Espe mientras acerca su mano a la mesita que tiene al lado de su silla y añade– toquemos madera.

—Es una pasada lo que ha pasado en las residencias. La cantidad de muertes que se han producido y las condiciones pésimas que han quedado al descubierto… tal vez sirva, una vez pase esto, para que tengan una mejor gestión con nuestros ancianos…

—Ojalá tengas razón Cari, pero yo lo dudo… hay demasiados intereses… demasiadas pensiones que pagar… a veces no puedo evitar pensar que les han dejado morir expresamente…

—¡No digas barbaridades Fe! No me puedo imaginar que nadie pueda estar de acuerdo en una bestialidad así… Las familias de los ancianos se rebelarían…

—Me gustaría verlo como tú Cari, pero te aseguro que cuando mi abuelo tuvo Alzheimer y, buscando para él la mayor calidad de vida posible, se le llevó a una residencia. Cuando los domingos por la mañana yo iba a verle, lo cierto es que nunca había casi nadie visitando a los otros internos… Los ancianos son una carga para las familias. Una vez los colocan en una residencia se olvidan de ellos…

—No todo el mundo es igual Fe. Estoy convencido que muchos les deben visitar…

—Te aseguro que no Bundy… Además saben, que después de la pandemia la gente se olvidará de todo… se producirán unos nuevos *locos años veinte*…

—Pienso que es mejor tener una visión más positiva… estoy seguro que habrá una mejor reacción… –dice Cacho levantándose al ver que Espe sale del despacho… Él será el siguiente.

Espe se acerca al grupo mientras Acacio entra en el despacho para que le hagan el PCR y ajena a la anterior conversación pregunta: —Por cierto Fe, imagino que el jet nos dejará en el aeropuerto César Manrique de Lanzarote, ¿cómo iremos desde allí a La Graciosa?

—Iremos en taxi hasta Órzola y desde allí cogeremos un ferry o contrataremos algún yate privado. Esta tarde tengo que hacer algunas gestiones para que también podamos cargar la comida que nos entregarán allí del supermercado de Yaiza donde mi padre tiene cuenta.

—Tus padres deben pensar que tenemos mucho morro… apunta Cari divertida.

—Teniendo en cuenta que nunca les pido nada… no hay para tanto, además eso no va a estropearles la economía.

—Yo les pido algo así a mis padres y lo más suave que me dicen es *"eta kaka!"* –suelta Aitor divertido.

Pasados unos minutos, les han pasado el PCR a todos. Solo falta que ningún resultado les estropee el plan.

Se despiden al salir del laboratorio y cada cual se marcha a sus respectivas casas. Hay que preparar todo lo que pueden necesitar para este confinamiento literario, que ellos mismos se han impuesto.

Por la tarde Fe, además de comenzar a preparar sus cosas, llama a Pedro para ver cómo puede organizar el tema de la compra de comestibles y el alquiler de un yate para ir a La Graciosa.

Media hora más tarde Pedro le llama y le dice: —Para el tema de la comida ya he hablado con el encargado de Mercadona, puedes llamarle al teléfono 928347470, se llama Efrén. Él ya sabe dónde deberá entregarlo. Lo entregará en Biosfera, la empresa en la que os he reservado un yate pequeño, para cuando lleguéis allí el día 17. Les he dicho que llegaréis sobre las 10 de la mañana. Os llevarán directamente a playa Lambra y luego desembarcaréis con la barca auxiliar.

—Gracias Pedro, eres la persona más eficaz que conozco… Bueno, alguno de nosotros se deberá quedar en la playa a cuidar los paquetes, mientras los demás los vamos llevando a casa.

—Si quieres te paso el teléfono de un amigo de tu padre para que recoja los paquetes con su furgoneta…

—No merece la pena Pedro. Estamos a menos de cinco minutos de la playa…

—Si cambias de opinión, me llamas.

Minutos después ya ha confeccionado los menús para quince días y está pasando el pedido a Efrén. Ha hecho unos menús bastante especiales y temía que algunas cosas no las tuvieran en Mercadona, pero Efrén le ha dicho que no se preocupara que, si hacía falta, el mismo encargaría lo que no tuviera, en la tienda de *delicatessen* de un familiar suyo, en la que en ocasiones también había encargado cosas para sus padres.

Fe se queda por fin tranquila y decide releer por enésima vez alguna de las historias del Decamerón… lo conoce muy bien, pero continúa seduciéndola sin que pueda evitarlo.

Lo abre al azar y sonríe al ver que justo lo ha abierto por la décima historia del noveno día donde Don Juani a petición de Compar Pedro trata mediante un encantamiento de convertir en yegua a la mujer de éste, pero el conjuro se malogra cuando Don Juani iba a ponerle el rabo y Compar Pedro no le deja…

Día 16 los resultados

A las cuatro de la tarde, el grupo se encuentra en la esquina de Provenza con Pau Claris, para ir los seis juntos a retirar los resultados…

Solo salir a la calle cada uno rasgó su sobre sin mayor dilación… de inmediato sus caras estaban radiantes… todos habían dado negativo. Al día siguiente partirían hacia su destino.

04. EL PRIMER DÍA (17/10/2020) – LA LLEGADA – Reinado de Fe

A las cinco de la mañana estaban en el aeropuerto conversando animadamente con el piloto, que les había de llevar a Lanzarote. Les estaba comentando que el vuelo duraría alrededor de tres horas y media. Durante el trayecto la azafata les serviría un desayuno continental.

A las cinco treinta suben al interior del jet y se acomodan. En breve partirán. Pasados unos minutos los motores empiezan a rugir mientras el piloto espera la autorización para despegar.

A las seis menos dos minutos el jet se dirige a la pista de despegue y en unos instantes sus ruedas se separan del suelo para esconderse en su vientre para volar rumbo suroeste, hacia las Islas Afortunadas.

Tal vez fuera cierto que Zeus dio allí morada y sustento a sus semidioses muertos en Tebas y Troya… el clima y la belleza de Canarias solo puede ser descrita sin palabras por la piel que la siente y los ojos que la contemplan.

Dentro del avión, todos están a la expectativa.

—Tenemos que comenzar a planificar como lo haremos… De hecho hoy ya es el primer día y deberemos contar cada uno nuestra primera historia y quien reine deberá proponer los juegos y actividades que se harán. –Fe rompe el silencio contemplativo del grupo– si os parece bien yo puedo comenzar con el primer reinado dado que llevo días pensando en cosas que hacer y además conozco la casa.

—Ja, ja, ja… Mejor… así, de momento, nos ahorramos trabajo –responde divertida Cari, sin apartar la vista de la ventana y añade– ¿sabéis que estamos sobrevolando?

—Me parece que deben ser los *Monegros* –dice Aitor mirando el oscuro y árido paisaje desde las alturas.

—Ya que no os habéis negado tomaré las riendas del primer día. Cuando lleguemos a Arrecife, buscaremos dos taxis que nos lleven a Órzola, por lo que sé, posiblemente llegaremos sobre las diez.

—¿Luego iremos en ferry hasta La Graciosa? –pregunta Cacho.

—Qué va –refuta Bundy– no hay como tener pasta… los padres de Fe han alquilado un yate para que nos lleve directamente a la torre… bueno, a playa Lambra, muy cerca de la casa… igual allí nos esperan algunos negros para hacer de porteadores.

—Eso es un comentario racista e inapropiado –inquiere enfadada Espe– me parece fuera de lugar.

—No te cabrees Espe, lo he dicho en coña. Sabes de sobra que no me importa el color de la piel o el sexo que tenga una persona.

—Sé que es así, pero me molestan este tipo de comentarios…

—¡Joder! Si hago algún cachondeo machista me matas… ya te he dicho que era broma.

—¿Qué más tienes pensado para hoy? –le pregunta Acacio a Fe, tratando de evitar malos rollos.

—Había pensado que después de tanto tiempo sin hacerlo, podríamos tomar el sol e incluso bañarnos, ya sea en la playa o en la piscina. A continuación comemos y dejamos para luego instalarnos. Eso sí, antes de todo esto, habrá que ordenar la comida que llevaremos. No sea que se estropee. Luego a media tarde os propondré jugar a algo que tengo pensado, pero que no voy a deciros aún. Luego, durante la cena organizaremos los horarios de cada día. Y finalmente, frente al hogar, contamos las historias. Luego si nos apetece jugamos a algo más o nos acostamos…

—¿Qué tipo de juegos serán? –pregunta Aitor.

—Cualquiera que proponga quien reine aquel día. –apunta Fe.

—Imagino que habrá límites –añade Espe.

—En principio no pero, evidentemente, si se rechaza una idea por la mayoría, el rey o reina deberá proponer otra cosa. –comenta con seriedad impostada Caridad.

—Me temo –añade Cacho– que acabaremos jugando al *strip poker*…

—Ja, ja, ja. Si se tercia, ¿por qué no? –ríe Aitor.

El tiempo va pasando y el ambiente es completamente distendido cuando la azafata se acerca para repartir las bandejas del desayuno cuando el reloj marca la siete y media y les dice: —Voy a servirles el desayuno y para cuando terminen podrán retrasar una hora los relojes. Ya no faltará demasiado tiempo para llegar a Arrecife.

Va dejando sobre la mesa de cada uno la bandeja correspondiente, que contiene un completo desayuno: embutidos de pavo, macedonia de frutas tropicales, yogur griego natural, mermelada de arándanos, miel con nueces de macadamia trituradas.

A medida que las va entregando pregunta que bebida prefieren y si al terminar querrán café o alguna infusión.

Todos han elegido vino blanco excepto Espe, que ha pedido zumo de naranja. El café con leche ha ganado por cuatro a dos al te rojo.

Empiezan a desayunar y constatan que no solo es buena la apariencia, la comida también es excelente…

—¡Ahí va la ostia! ¡Ser millonario debe ser la leche! –suelta Aitor con todo su acento vasco, mientras con sus manos señala el interior de la cabina y la bandeja del desayuno.

Todos se ríen con ganas, mientras Fe siente que sus mejillas se colorean ligeramente… y, a modo de excusa, no puede evitar decir: —No es para tanto… esto es algo que casi está al alcance de todo el mundo. Si entre diez o doce personas en lugar de pagar un vuelo regular, no *low cost*, juntan el dinero de sus pasajes casi podrían contratar este jet.

Entre chanzas y veras, casi sin darse cuenta ya están sobrevolando Lanzarote. La voz del piloto suena por megafonía y anuncia: —Señoras, señores, en diez minutos tomaremos tierra en el aeropuerto César Manrique. Espero que hayan disfrutado del vuelo. Tanto la tripulación como yo mismo les deseamos una feliz estancia.

Siguiendo esa norma no escrita todos aplauden cuando el jet toma tierra… Ya están en Lanzarote.

El avión se ha detenido y la azafata abre la puerta de salida, Allí, junto a ella, está el comandante que, gentilmente, se despide de cada uno de ellos y cuando Fe cruza frente a él le dice: —cómo no sabemos en qué fecha exacta desearán regresar, por favor, a ser posible avísenos al menos con un día de anticipación.

—Gracias por todo comandante, así lo haremos. –responde cordialmente Fe.

Juntos, ya con sus equipajes, se dirigen a la parada de taxis y el grupo se divide para acomodarse en dos de ellos. En uno van los tres jóvenes y en el otro las tres muchachas, que aprovecharán el trayecto para esbozar la organización diaria, para realizar el trabajo y las actividades lúdicas y lograr unas vacaciones envidiables.

Cincuenta minutos después de agradables conversaciones entran en el puerto de Órzola cuando el reloj marca las nueve y quince minutos hora insular, aunque su cuerpo sigue marcando las diez y quince.

Al descender de los automóviles Aitor se dirige a los conductores que están sacando el equipaje para pagarles, pero Fe no se lo permite.

—No Aitor, ya lo pago yo, todo el tema del viaje está financiado por mis padres… cualquiera de los próximos días si quieres nos invitas a una copa…

—Ja, ja, ja. –Ríe Acacio– Ya te has olvidado de la pandemia… Lo más seguro es que no podamos ni salir de casa…

—Es verdad Cacho –apostilla Fe mientras con su mano izquierda toca inconscientemente la mascarilla y piensa: estas mascarillas de Decathlon no sé si son eficaces, pero casi no notas que las llevas.

Fe paga sesenta euros a cada taxista y les pregunta donde está Biosfera. Ambos se miran y el más joven, sonriendo, le señala el edificio de la calle la Quemadita, que hace esquina a menos de veinte metros de donde están ellos, mientras dice jocoso: —No creo que se pierda señorita…

—Vale, muchas gracias –responde algo molesta Fe

—No se enfade… hay que ponerle humor a la vida y ahora con la pandemia aún más…

—Tiene razón –añade Fe con una sonrisa.

Se dirigen hacia allí y al llegar ven que es la empresa de los ferris y Fe piensa que tal vez Pedro se ha equivocado con el nombre, pero decide preguntar a un empleado: —Me han dicho que han reservado aquí un yate privado para llevarnos a playa Lambra. Además supongo que Mercadona les habrá entregado también un pedido para nosotros.

El hombre, amablemente le responde: —Ve aquel señor con camisa blanca y corbata azul allí a la derecha. Pregúntenle a él. Es el que se ocupa de servicios especiales. Imagino que él podrá confirmarles si es aquí.

—Muchas gracias.

Fe se dirige hacia la persona que le ha indicado y al llegar a él le dice: —buenos días, quisiera saber si tienen un yate reservado para llevarnos a playa Lambra.

—¿Es usted la señorita Fe Regás? –responde raudo.

—Sí, yo misma… –responde sorprendida Fe.

—Ya está todo a punto. Voy a ordenar que saquen las provisiones de la cámara frigorífica y las suban a bordo. Discúlpeme pero necesito ver su DNI.

—Es lógico. No tiene porqué disculparse. –asevera Fe mientras saca el DNI de su bolso.

A las diez menos cinco ya están dentro del yate. Es un barco de unos doce metros de eslora con capacidad para bastantes más personas. Irán realmente cómodos. Les han comentado que viajarán a una velocidad entre dieciocho y veinte nudos y que en condiciones normales llegarán en algo menos de una hora.

El clima es muy agradable y el mar está en calma, así que deciden tomar el sol en cubierta. Es una amplia cubierta, el bajel tiene tres metros y medio de manga.

Cari se va al lavabo del barco y se pone la parte superior del biquini, que lleva en su bolsa de mano y sube nuevamente a cubierta. Al poco rato sus dos amigas la imitan. Por su parte, los chicos se despojan sus camisetas.

Pasados unos minutos una joven de la tripulación les ofrece crema solar al tiempo que les advierte que el sol en mar abierto es mucho más fuerte.

Tomando el sol y charlando van pasando los minutos y cuando el trayecto ha llegado a su cénit un camarero les pregunta si desean beber algo. Espe de inmediato pregunta: —¿Podéis preparar un San Francisco?

—Naturalmente señorita y –dirigiéndose a los demás pregunta. —¿Ustedes que más desean…?

La idea de Espe cuaja y todos terminan pidiendo lo mismo. Cuando se aleja el camarero, Aitor, no puede evitar decir:

—¡Es la ostia! Ellos son tres y nosotros seis… si se descuidan hay más servicio que pasaje… Eso les habrá costado un huevo a tus padres…

—Por lo que Pedro me dijo, no tanto. Parece que con la pandemia andan escasos de trabajo como todo el mundo.

—Pienso –añade Bundy– que al regresar entre todos deberíamos comprarles un buen obsequio a los padres de Fe…

—Por mi parte moción aprobada –afirma Aitor.

—Qué menos –se apunta Acacio– ¡Eh, vosotras! ¡No seáis rácanas…! Debéis también aportar vuestro granito de arena. Incluso tú Fe, aunque sean tus padres; se lo han montado de narices…

Cari levanta la mano aceptando, a continuación también Espe… Mientras, el camarero va depositando un San Francisco, espléndidamente preparado frente a cada uno de ellos.

—No hace falta regalarles nada, estuvieron de acuerdo… además es para los estudios… –asevera Fe…

—¡Joder! ¡Qué tacaña! ¡Lo dices para no gastar pasta! Así, así es como se amasan las grandes fortunas… no soltando un céntimo… –suelta Aitor a modo de reprimenda…

—No es eso, claro que también colaboraré. Lo que quería decir es que es innecesario…

—Tú lo que has de hacer, además de poner la pasta, es pensar en un buen regalo entre mil y dos mil euros, que pueda gustarles –añade Aitor– yo creo que gastar algo así estaría bien, si a todos os parece correcto… Total comparado con el viaje que nos han regalado, gastar doscientos o trescientos euros cada uno es una bagatela… Los que estén de acuerdo que levanten la mano…

Aitor observa la reacción de sus amigos y vocifera: —Aprobado por unanimidad.

—Brindemos con el San Francisco para celebrarlo –apunta Bundy y añade– ¡por los padres de Fe!

Chocan sus copas, beben un sorbo y todos se sorprenden con el exquisito sabor, casi tan agradable como la belleza de La Graciosa, que ya comienzan también a saborear.

En aquel momento por megafonía el capitán anuncia: —en unos veinte minutos llegaremos a destino. El desembarco y la descarga de equipajes y provisiones, se hará en un par de viajes con el bote auxiliar que les llevará a tierra. Les recomiendo que no lleven puestos zapatos ni calcetines, ya que deberán mojarse los pies al bajar del mismo.

Mientras charlan y toman el San Francisco han transcurrido ya los veinte minutos. El motor del bajel se para y el joven camarero pulsa el mando del cabrestante eléctrico para arriar el bote. En unos instantes la azafata que les ofreció antes crema solar, les avisa para que se dirijan al bote y añade: —En el primer viaje llevará dos personas y parte del equipaje. Dependiendo de la carga que quede, organizará los viajes necesarios para llevar al resto de ustedes y la carga que haya quedado. De esta manera las dos primeras personas podrán vigilar lo descargado.

Bundy toma la palabra y dice: —Lo lógico será que en el primer viaje vayan Caridad y Esperanza y se queden a cuidar los paquetes. En el siguiente viaje que vaya Fe y los que quepamos de nosotros. Así podremos empezar a llevar cosas a la casa…

—Y ¿por qué tenéis que ser vosotros quienes carguéis y no nosotras? Suena un poco machista ¿no?

—No está en mi ánimo ser machista, pero lo cierto es que nosotros somos más fuertes y además, mi galantería sufriría un montón… y supongo que también las de Cacho y Aitor…

—Me parece perfecto –dice Espe– sin darle tiempo a responder a Cari… bajo ningún concepto queremos hacer sufrir a vuestra galantería. Además, sinceramente, por lo menos yo estaré mucho mejor sentadita en la arena… pero si Caridad quiere cargar con vosotros, me puedo quedar sola…

Finalmente Caridad y Esperanza bajan al bote por la escala metálica que han colocado en el costado de estribor del yate, donde el joven tripulante ya ha bajado las maletas situándolas a proa y está sentado a popa al lado del timón, preparado para arrancar el pequeño motor fueraborda, que propulsará la embarcación hasta la orilla de playa Lambra en cuanto las jóvenes tomen asiento.

—Por favor, –les dice con amabilidad– siéntense una a cada lado para equilibrar el peso. –Dirigiéndose a la azafata que les observa desde cubierta le dice: —Sandra, ocúpate de sacar las provisiones del refrigerador y ponlas en las bolsas isotérmicas que nos dejaron los de Mercadona.

—De acuerdo Ricardo. Ahora mismo voy a ello.

Ricardo pone el motor en marcha y el bote comienza a desplazarse a poca velocidad. Al cabo de unos tres minutos, están a unos diez metros de la orilla y apaga el motor dejando que la inercia lleve el bote hasta encallar en la fina y mojada arena que, arrullándola, recorre la espuma de las pequeñas olas.

—Bajen ustedes primero por favor. Vayan con cuidado de no caerse.

Cuando ambas jóvenes han descendido sin demasiados problemas, Ricardo baja también. Sujeta un cabo en la proa y saca del interior del bote una varilla de unos sesenta centímetros que termina en una argolla. Al llegar a la arena seca la hunde con fuerza y ata el cabo en la argolla.

Comienza a bajar los equipajes que deja al lado de las jóvenes que se han situado unos cinco metros más arriba donde la arena tiene menor inclinación.

Cuando ha descargado la última maleta les dice: —como no hay nadie en la playa, dejo la argolla clavada en la arena para el próximo viaje. Por favor, si se acercara alguien avísenle para que no se haga daño con ella.

—No se preocupe Ricardo –responde amablemente Caridad.

Esperanza la mira divertida y piensa que si ha sido tan cortés e incluso ha usado su nombre de pila, significa que el muchacho, de un modo u otro, la ha impactado.

La casa

El bote llega a la playa por segunda vez y los tres chicos y Fe descienden y dejan el calzado en la arena al lado de sus amigas, regresando al bote para ayudar a descargar las provisiones que han cargado en este viaje… Ricardo aún deberá hacer un viaje más…

Mientras el bote regresa, los tres chicos y Fe comienzan a llevar las cosas a la casa… Al cabo de unos minutos andando se divisa una gran finca rodeada por un muro de piedra de algo más de un metro de altura sobre el cual hay una hermosa verja de hierro forjado que incluyendo el muro, sobrepasa los dos metros y medio de altura.

En el centro del terreno, a través de la verja, se distingue una enorme torre de dos pisos y Aitor pregunta: —¿Es esta la casa?

—Sí, ya hemos llegado –responde Fe.

—¡Es acojonante! ¡Parece una mansión de Hollywood! –dice Aitor, mientras Cacho y Bundy la observan anonadados…

—Mis padres la hicieron construir cuando yo era pequeña y, por lo que recuerdo, les salió a muy buen precio. En aquella época el terreno aquí era muy barato… Ahora dejemos las cosas dentro y después os la enseño a todos juntos…

—Espe y Cari no lo podrán creer… es una pasada –dice Cacho

—Es cierto –dice Bundy– Fe me había enseñado alguna foto, pero la verdad es que nunca me hubiera imaginado una casa así… es para alucinar en colores…

Después de tres viajes más ya todos están en la casa y Fe sugiere que dejen en el recibidor los equipajes y la ayuden a guardar la comida. Así cuando terminen les enseñará la casa y dejará que cada uno elija su habitación.

Entre todos, al cabo de poco tiempo está ya todo organizado. En la nevera las cosas frescas. En el congelador las viandas que puedan caducar y en la despensa el resto.

Justo entonces la aguja del reloj comienza a saludar a los últimos quince minutos para llegar a la una del mediodía.

—Como imaginaba que podíamos llegar incluso más tarde, hoy he previsto preparar una comida fría. Aunque normalmente comeremos a

la dos, hoy lo haremos a las tres. De este modo nos dará tiempo a tomar un baño en la piscina antes de comer. –Dice Fe– Vamos a ver la casa.

Todos asienten y siguen a Fe en el improvisado tour.

Salen de la cocina y Fe les dice: —la puerta que hemos dejado atrás cuando hemos ido a la cocina lleva al garaje. No es demasiado grande pero pueden entrar dos coches. Lo hicieron por si un día se quedaban a vivir aquí, pero de momento nunca se ha usado.

Abre la puerta que está al otro lado del corredor, justo enfrente de la cocina, y los hace pasar a un enorme comedor por cuyo gran ventanal se ve toda la parte frontal del jardín hasta la puerta de la verja. Hay varios senderos empedrados que discurren a través del césped. Fe les explica que con el clima cuesta mucho conservar bien la hierba y que es mejor moverse por los senderos.

Según han entrado en la parte derecha del comedor hay una amplia puerta por la que se accede a una magnífica sala de estar. En esta hay una amplia mesa que se usa para tomar el café o para jugar a alguna cosa. Dispone también de un par de sofás y una chimenea frente a la cual, en el suelo hay ocho cojines de gran tamaño, preparados para sentarse en el suelo frente al hogar.

—La chimenea, por el clima que hay aquí, es innecesaria pero a mis padres les hacía ilusión tenerla. Se puede usar con leña, pero la verdad es que hicieron una instalación con troncos artificiales que casi sin calentar iluminan la estancia sin necesidad de luz… Reconozco que por las noches resulta acogedor.

—Desde esta sala de estar –continua Fe– se accede al gimnasio y a la piscina.

Abre primero la puerta del gimnasio, que aunque no es excesivamente grande puede permitir que los seis a la vez hagan ejercicio sin molestarse.

La otra puerta da directamente a la piscina cubierta. Tanto el techo como las paredes son de policarbonato transparente que además de la piscina de veinticinco metros, alberga unos tres metros de césped a su alrededor. La cubierta es telescópica. Si se desea puede replegarse contra la pared de la casa.

Desde la sala de estar, salen de nuevo al pasillo que discurre paralelo hasta el final de la piscina. En el tramo de pasillo que va desde la cocina hasta el final hay seis puertas que corresponden a las habitaciones que van a ocupar.

Son habitaciones grandes que incluso tienen baño completo pero las camas, aunque amplias, son individuales. Es por ello por lo que Fe

sugiere que cada uno elija la suya. Finalmente cada pareja se instala en habitaciones contiguas.

Por último Fe les muestra la planta superior, comentándoles que no usarán para nada este piso. Hay una enorme habitación de matrimonio, una cocina, un comedor y una sala de estar. Toda la planta está rodeada por una amplia terraza a los cuatro vientos.

Todos se quedan asombrados, sin palabras, por el tamaño y comodidades de la casa, cuando la voz de Fe les saca de su ensoñación… —Poneros los bañadores que nos vamos a la piscina.

A la una y quince minutos, se encuentran en la sala de estar. La piscina está cubierta y Fe decide, aunque hace sol, no descubrirla porque hay bastante viento.

En el césped que rodea la piscina hay tumbonas para tomar el sol. Sitúan seis de las hamacas cerca de la piscina, ponen encima sus toallas y se despojan de las camisetas.

Después de un momento de animada charla, Caridad se despoja de la parte superior de su menguado biquini y se tumba al sol mientras dice. —Yo en un par de minutos voy al agua.

Esperanza dándose cuenta que las disimuladas miradas de los chicos, han encontrado un objetivo, decide no ser menos e igualmente prescinde del sujetador de su biquini. En poco rato Fe las imita e igualmente opta por el *monoquini*.

Al cabo de unos minutos Cari se lanza al agua y con sorpresa dice: —¡Pero si el agua está climatizada… es la pera…! ¡no nos lo habías dicho…!

Con caras alucinadas, todos deciden probar esta nueva sorpresa que le ha deparado Fe…

Después de varios chapuzones y juegos en el agua al calor del sol, Fe piensa que ha llegado el momento de que se instalen y preparar luego la comida.

Mientras las manos de Bundy, con suavidad, recorren su cuerpo, Fe dice: —¡Chicos, creo que ya es hora de guardar nuestras cosas en las habitaciones! Cuando terminéis prepararemos la comida.

Asienten todos y comienzan a levantarse aunque, posiblemente, por sus miradas no es lo que hubieran preferido hacer.

A las dos y media se encuentran otra vez juntos en la sala de estar. Aunque podrían ir al comedor, deciden que comerán en la mesa para juegos que hay en la misma.

Ellas prepararán los platos en la cocina, mientras ellos ponen la mesa. Fe les comenta a sus amigas el menú del primer día:

El primer plato consiste en una ensalada de corazones de alcachofa y rúcula espolvoreada con nueces de macadamia molidas. Para aliñarla habrá vinagre de Módena y aceite de oliva virgen

El segundo plato contendrá una docena de ostras sobre un lecho de hielo picado y podrán elegir aderezarlas con limón o con una salsa especial preparada con zumo de limón, aceite de oliva, cardamomo y nuez moscada.

Como postres tendrán kiwis con salsa de chocolate negro y *anisette cusenier*.

—Preparar todo esto llevará un montón de trabajo –dice Espe

—No, en absoluto. Está ya prácticamente todo hecho. Solo falta ponerlo en platos. Lo han preparado hoy a las seis de la mañana una tienda de *delicatesen* de Yaiza, que es de un familiar del encargado de Mercadona. Quedamos en que lo entregarían en Biosfera poco antes de que llegáramos nosotros. Son las bandejas que hemos puesto primero en la nevera.

—Suerte que la nevera es enorme si no, no hubiera entrado todo. –Apunta Caridad–. Por cierto, creo que todo lo que compone la comida puede ser bastante afrodisíaco ¿no?

—La verdad es que no lo sé, —responde con cierto cinismo Fe.

A las cuatro y cinco minutos, regado el primer plato con vino *Primer Rosé* de *Marqués de Murrieta*, las ostras con un vino *Blanc de Blancs* de *Maset* y los postres con un *Brut Nature* de *Juvé & Camps*, han dado buena cuenta del ágape de celebración del primer día.

Como hoy no necesitan conectar con la universidad Fe propone que descansen una hora y que luego se encuentren para organizar el primer juego, después cenarán, posteriormente contarán las historias y luego, si quieren hacer algo más ya lo decidirán.

Cada uno se retira a su habitación; mientras Fe se va a la cocina. Revisa las mercancías y sonríe recordando que en todos y cada uno de los menús ha añadido alimentos de los considerados afrodisíacos.

Está convencida que puede ser un elemento útil a la hora de valorar la convivencia mostrada por Boccaccio en su obra y que, desde su punto de vista, es excesivamente recatada. Un poco de picante no vendrá mal. Y a eso también deberán contribuir los juegos de cada día.

El primer juego

A las cinco de la tarde van llegando todos a la sala de estar. Tienen caras somnolientas, seguro que, tanto ellas como ellos, han echado una cabe-

zadita. Levantarse pronto y el viaje, junto a la diferencia horaria, hace mella en cualquiera.

—¿Qué?, ¿Habéis descansado un poco? –La voz de Fe capta la atención del grupo– como hoy es mi reinado, me corresponde a mí proponer el juego.

—Jugaremos al "Yo nunca…" –continúa– imagino que todos conocéis las reglas, pero después os explicaré las que usaremos hoy aquí.

—Antes –prosigue– os diré que pienso que es muy difícil improvisar historias cada día sobre un tema que se proponga casi en el mismo momento… Por lo tanto, si estáis de acuerdo, solo el rey o reina deberá contar una historia que guarde relación con la pandemia. El resto podrán contarla sobre lo que se les ocurra. Eso sí, tratad de que sean inventadas como, teóricamente, hacían los personajes de Boccaccio.

—Aunque lo cierto –enfatiza– es que se comenta que el escritor puso en boca de sus protagonistas, algún relato corto que no estaba escrito por él.

—Lo del relato me parece bien, pero lo del "Yo nunca…" pienso que es un juego muy pueril. –apunta Aitor.

—Aitor, que sea o no infantil, dependerá de las preguntas y de las prendas a realizar, yo pienso que puede ser divertido –afirma Espe.

—Además, nos guste más o menos hoy ella es la reina y le toca decidir –corrobora Cacho– pero ¿quién va a sucederla mañana?

—Yo había pensado que podríamos decidirlo con el juego de la botella. Como para hacerlo más divertido, lo bueno es intercalar chica-chico, podríamos usarlo para escoger parejas. Si la botella al parar apunta a cualquiera de los miembros de una pareja, será la que sucederá a la anterior. Como el primer mandato es de Fe, si lo hacemos así, mañana le tocará a Bundy. ¿Qué os parece? –Pregunta Caridad.

—Por mí de acuerdo –responde Cacho

Los demás asienten también y deciden hacer girar la botella. Se sientan en la mesa ponen una botella vacía en medio y le dicen a Fe que la haga girar. La botella se detiene apuntando a hacia Cari, por tanto Caridad y a Cacho serán los siguientes. Y por último les tocará a Esperanza y Aitor…

—Ahora son las seis menos cuarto. Propongo que comencemos a jugar hasta que preparemos la cena.

—Las normas que vamos a seguir son las siguientes:

- Cada uno de nosotros hará una afirmación. Como somos seis las rondas serán por tanto de seis afirmaciones

• Cuando se complete cada ronda, la persona o personas que más veces no hayan estado de acuerdo con la afirmación, deberán realizar una prenda que será decidida por quien haya comenzado la ronda. Para que sea fácil de controlar todo el mundo levantará las manos e irá bajando un dedo cuando no esté de acuerdo en la afirmación.

• Para saber quién comienza las rondas seguiremos el mismo orden que el de los reinados. Por lo cual comenzaré yo…

—¿Y si alguien no quiere hacer la prenda? –pregunta Cari.

—Hemos de confiar que todo el mundo cumplirá, pero si no es así, entre todos se decidirá como castigarle… –responde Fe– si os parece, empiezo ya.

—La prenda que deberá cumplir quien pierda, será hacer un baile sexi… Mi afirmación es: Yo nunca he tenido sexo de una noche…

Todos excepto Espe bajan un dedo. Bundy sonríe y se prepara para intervenir…

—Yo nunca he prestado atención al argumento de una película porno.

Cari y Fe bajan un dedo.

—Yo nunca he hecho nada sexual en público –afirma Caridad a continuación.

Espe y Bundy bajan un dedo.

Cacho casi sin esperar dice: —Yo nunca me he tirado un pedo mientras follaba.

Aitor se echa a reír y bajando un dedo suelta: —A mí una vez se me escapó uno… un poco más y me muero de vergüenza…

—Yo nunca he fingido durante el sexo –afirma Espe.

Cari baja un dedo.

—Yo nunca he tenido sexo en la cocina –manifiesta Aitor.

Cari, Espe y Cacho bajan un dedo…

—¡Le toca a Caridad hacer un baile erótico…! –espeta divertido Aitor… mientras busca en YouTube la música de *"Nueve semanas y media"*

Caridad empieza a moverse al son de la música contoneándose y pasando las manos por sus pechos, para posteriormente gatear exhibiendo impúdicamente el movimiento de sus nalgas… mientras sus senos casi se muestran al completo por el cuello de su holgada camiseta…

Espe y Fe se sorprenden de la facilidad con la que se mueve… parece que lo hubiera hecho toda la vida… Entre tanto los tres muchachos no pueden apartar la vista de los atributos de la joven…

Bundy da comienzo a la siguiente ronda, a la que seguirán otra cuatro más…

El juego cada vez ha resultado más divertido y atrevido…. Ha habido diversas prendas entre ellas besar en los labios a alguien que no sea la pareja… Todos se lo han tomado bien y han reído con las situaciones…

El tiempo ha transcurrido más deprisa de lo que les ha parecido cuando Fe dice: —Tenéis hambre supongo… si os parece lo dejamos aquí por hoy…

Se levantan y se dirigen a la cocina mientras siguen comentando lo acontecido durante el juego. De repente Aitor no puede reprimir su curiosidad e interpela a Espe y a Bundy: —¿Qué es esto del sexo en público…? –riendo con picardía prosigue– ¿Estabais juntos o fue por separado?

Bundy es el primero en responder: —Joder Aitor… eres un animal… ¿cómo íbamos a estar juntos…? Te voy a contar mi historia… luego, si quiere, que Espe cuente la suya…

Da comienzo a su relato diciendo:

001. Era un día de playa

«Era un día de playa cualquiera, había ido a la Platja Porto Pi en Tossa de Mar.

Yo debía tener unos dieciocho años… me acompañaba Fina, una chica de diecisiete con la que salía entonces.

Había mucho sol y se empezó a poner crema solar por el cuerpo… me pidió que le pusiera la crema en la espalda…

Empecé a ponerle la crema con suavidad, sin prisas, casi como una caricia. Lo cierto es que al cabo de un rato me sentía un poco excitado y seguí poniéndole crema en las piernas…

Al ponérsela en los muslos también se lo apliqué en la zona interior, entre ambas piernas… Cada suave movimiento de mi mano rozaba sutilmente su sexo… después de cierto tiempo comencé a notar que el biquini estaba húmedo y, de repente, su cuerpo se estremeció al tiempo que ahogaba un gemido de placer…

Pasado un instante se volvió hacía mí… parecía muy molesta y me mencionó que si me parecía bien lo que había hecho… que alguien nos podía haber visto… y añadió: "que te parecería si yo te hiciera lo mismo", al tiempo que introducía su mano dentro de mi bañador y sujetaba mi pene…

Me quedé desconcertado cuando a buen ritmo comenzó a mover su mano recorriéndolo en toda su extensión… No sabía cómo ponerme… tenía la

sensación que todo el mundo nos observaba… estuve a punto de detenerla, pero estaba tan sumamente excitado que la dejé seguir.

Pasado un tiempo que, dada la situación, me pareció eterno tuve una eyaculación brutal… como nunca y noté que ella que, con su otra mano frotaba su vagina, al notarlo tuvo otro orgasmo…

Pasó el tiempo y ella de vez en cuando me pedía que lo repitiéramos, pero yo nunca me atreví a hacerlo de nuevo…»

—¡Ahí va la leche! –Expone Aitor– casi me has puesto caliente tío… Ahora Espe a ver cuál es la tuya…

Espe a regañadientes, se dispuso a contarles su aventura… y comenzó recitando:

002. Era una hermosa noche de luna llena

«Una de estas noches cálidas de verano en las que cuando eres adolescente comienzas a descubrirlo todo… una noche de vacaciones de verano cuando tenía dieciséis años, en las que después de mucho suplicar conseguí que mis padres me dejaran ir un rato a la discoteca con Carmen una chica de diecinueve, hija de unos amigos de mis padres…

"No vuelvas más tarde de las dos… si no, ya no te dejaremos salir más…" me habían dicho y lo cierto es que me comprometí a ello… Blanes ofrecía bastantes posibilidades de ocio y Carmen me recomendó que fuéramos a la disco Arenas Blanes…

Entramos las dos juntas pero una vez dentro Carmen me dijo… ahora te espabilas tu sola… yo me voy a mi rollo… Acuérdate que has de volver antes de las dos…

Me quedé sorprendida y algo paralizada por el temor de no tener a nadie que me protegiera. A punto estuve de irme, pero finalmente decidí aprovechar el rato que tenía por delante…

Me fui a la pista y comencé a moverme al son de la música y no pasaron ni dos minutos cuando a mi lado bailando tenía un muchacho de unos veinte años que en un pésimo inglés me preguntó si estaba sola…

No pude evitar reírme, su mal inglés pero sobretodo su acento catalán, delataban que posiblemente era de la zona de Girona… tal vez incluso de Blanes mismo.

Le respondí en catalán, que no se esforzara, que no hacía falta entendernos en inglés… Se rió también, pienso que incluso con cierto alivio… Como quien no quiere la cosa me preguntó cuántos años tenía… "dieciocho" mentí yo…

"Eres muy guapa, pero la verdad es que me habías parecido más joven…" me dijo… creí que me daba algo… "¿tomamos una copa?", me preguntó… "es que apenas llevo dinero" le respondí… "por eso no te preocupes, mi hermana trabaja aquí y nos invitará" añadió…

Después de varias copas, algunos besos y muchos arrumacos, miré el reloj y vi que ya era la una y le dije algo mareada… "yo me tengo que ir ya… me esperan a las dos…"

Un instante más tarde, con expresión de decepción, me dijo… "que le vamos a hacer… me lo estaba pasando genial contigo… ¿me dejas que te acompañe?" le respondí afirmativamente… ni se me ocurrió pensar en lo que luego pasó…

Antes de ir hacia casa le dije que podíamos pasear un rato por el paseo… a él le pareció estupendo… de vez en cuando él iba parando y besándome en los labios… en una de las ocasiones comenzó a tocarme los pechos… yo estaba bastante bebida y excitada… no sé cómo fue pero mis labios pronunciaron… "hagámoslo"… Se quedó bastante sorprendido y me preguntó "¿dónde vamos?"

Mire a mi alrededor… la noche era muy clara lucía una hermosa luna llena… la única zona de sombra donde me pareció que estaríamos a salvo de las miradas fue al lado de "Sa Palomera"… la roca donde se dice que empieza la Costa Brava… "Allí" señalé…

Él no estaba muy convencido pero viendo que yo miraba el reloj y le decía "no me queda mucho tiempo…" cogió mi mano y, con premura, allí nos fuimos. Al cabo de un instante estábamos montándonoslo… tuve un orgasmo brutal en pocos minutos… por fortuna él tuvo la precaución de acabar fuera de mí…

Al volver a ponernos la ropa miré hacia arriba para contemplar la luna, pero lo único que vi con claridad es la figura de un joven que desde lo alto de la roca nos contemplaba mientras se masturbaba…

Así fue mi primer y único polvo en público… Eso sí, hay que recalcar que a las dos en punto llegaba a casa para satisfacción de mis padres…»

—¡Joder Espe…! Al tío le salió redondo… y si tú también lo pasaste bien, pues genial… pero nunca me habías contado esta historia… Yo a ti, no te escondo nada… al menos conscientemente –bromea Aitor.

—Está muy bien todo… pero, ¿qué os parece si vamos a preparar la cena? –propone Fe.

Aunque siguen bromeando, dócilmente, se dirigen a la cocina…

Mientras las chicas cocinan y preparan la cena, ellos van poniendo la mesa. Al cabo de un rato deberán emplatar la comida y llevarla a la

mesa. Tampoco en esta cena faltarán alimentos afrodisíacos. Incluso para terminar en lugar de café, Fe tiene previsto servir una infusión de ginseng edulcorada con miel.

La cena transcurre alegremente, bromeando sobre el juego que la ha precedido. Cacho menciona que ha resultado divertido.

Cuando terminan, entre todos recogen la mesa… las chicas les dicen que ellos se encargarán de los platos.

En poco rato están de nuevo frente al hogar, sentados en los confortables cojines, dispuestos a contar las historias del día.

Fe, según lo acordado, será la primera en contar su relato… deberá estar relacionado con la covid-19

003. La visita (Primero del día)

La voz de Fe comienza con su narración:

«Una nave espacial procedente de una remota galaxia, comenzaba a adentrarse en nuestro sistema solar. Para alcanzar la Vía Láctea, había cruzado el Universo reduciendo las distancias al atravesarlo por "agujeros de gusano".

Se había plantado cerca de nuestro planeta en menos de un año terrestre. Disponían de tecnologías mucho más avanzadas que las nuestras.

Usando nanotecnología conseguían ser invisibles a nuestros radares y a nuestros ojos. Eran conocedores de la tecnología y la forma de vida de la Tierra. Por eso lo habían elegido.

Además su apariencia, tal vez algo más altos, les permitiría mimetizarse con nosotros con facilidad. Lo único que deberían hacer era cambiar su indumentaria siguiendo nuestros diseños.

No pretendían hacernos ningún daño, solo necesitaban un lugar donde vivir. Su mundo estaba a punto de ser inhabitable, debido a la cercana muerte de su sol.

Habían salido al mismo tiempo que ellos un sinfín de naves, eso sí, con distintos destinos también habitables. Durante casi un siglo habían estado preparando este éxodo para, así, garantizarse el éxito.

Al pasar sobre Croacia, KRK, el piloto sonrió. Sabía que en este país, una de sus islas se llamaba como él. Pero no se iban a quedar allí, habían elegido como destino España.

El clima de este país era, sin duda, el más parecido al de su planeta y puestos a buscar un nuevo hogar cuanto más parecido fuera al suyo, mejor. Además les había seducido lo del "tapeo" y el "pà amb tomaquet".

La nave, invisible, se posó en una zona deshabitada del Alguaire en Lleida. Usaron el tele-transportador molecular para trasladarse a su destino final.

Se materializaron en medio de la Plaza de Cataluña de Barcelona. Se sorprendieron. Estaba vacía. No era esto lo que habían observado de este lugar antes de salir de su planeta.

A los pocos instantes los Mossos d'Esquadra, les estaban rodeando y pidiéndoles la identificación. Como no pudieron aportarla, les impusieron una sanción de 600,00€ y les enviaron a un centro de internamiento para "sin papeles". Debían confinarse mientras durase el estado de alarma…

KRK, no pudo reprimir que, en el poco español que sabía, de su boca saliera un sonoro "vaya mierda"…

A pesar de que con su tecnología, podrían haberse ido del Centro de Internamiento de Extranjeros con facilidad, KRK, con buen criterio prefirió que se quedaran para ver que acontecimientos iban sucediendo.

Allí se enteraron por la televisión de la pandemia que azotaba a los humanos. Al saberlo no pudieron evitar pensar que, estos seres, eran una raza poco desarrollada.

En su mundo, al nacer, les vacunaban contra más de siete millones de virus, lo que les llevaba a pensar que para ellos no supondría ningún problema la covid-19.

De repente apareció ante ellos un representante del Govern, que les ofreció la posibilidad de trabajar en los campos recogiendo fruta, a cambio de legalizar su situación.

Aunque KRK no tenía una idea clara de cómo se hacía la recogida de fruta, pensó que tener papeles les haría más sencillo integrarse y respondió en nombre del grupo aceptando la propuesta.

En unos días pasaron a recogerlos, dándoles una gorra para protegerse del sol. Un camión les condujo a su nuevo destino.

Pronto vieron con estupor que aquel trabajo se hacía manualmente. En su mundo lo hacían con tele-transportadores moleculares. Una sola persona, en muy poco rato, podía recoger toda la cosecha.

Pensó que podrían usar los que tenían para evitar el esfuerzo, pero viendo que trabajarían en cuadrillas, descartó la idea para evitar ser descubiertos.

Por la tarde después de la jornada de trabajo, exhaustos y con las manos llenas de ampollas, regresaron a los barracones compartidos.

A pesar del agotamiento que les producía el trabajo físico, aprovecharon los días allí para ir averiguando costumbres, manera de relacionarse, amistad, cultura y, sobretodo, formas de ganarse la vida.

Cuando terminó la recogida, desde el Govern cumplieron con lo pactado y les facilitaron los papeles pero, eso sí, les dejaron en la calle y sin ningún medio de subsistencia… sólo con 50€ y una manzana.

Pero esto para KRK y sus compañeros ya no supondría ningún problema… tenían muy claro cómo se ganarían la vida. De momento y hasta poder llevar a cabo su plan, vivirían usando su tecnología. Eso sí, cuidando mucho de no ser descubiertos.

Al cabo de un año y medio, después de que la mayor parte de los gobiernos del país se habían visto abocados a convocar elecciones, ellos ya estaban preparados. Un mes después de las elecciones estaban ya ocupando sus escaños en el parlamento.

Habían visto con rapidez que en este planeta, solo vivían bien los políticos. KRK, nunca más se vio obligado a decir: "vaya mierda…"»

Una sonora carcajada inundó la estancia. Bundy se dispuso a contar su relato.

004. 23702 (Segundo del día)

«Pedro se levantó de la cama con una sola cosa en su cabeza. Un número; concretamente el 23702. Le había acompañado el sueño durante toda la noche. Lo anotó en un papel para no olvidarlo y trató de intuir que es lo quería decirle aquel sueño.

Pensó que podía tratarse de un número de la lotería y decidió que lo buscaría para probar fortuna.

Le comentó el sueño a su esposa Carmen y ella, a pesar de que su economía era muy mala, estuvo de acuerdo en intentarlo.

Se fue a la administración de lotería que tenía cerca de casa y preguntó por el número. Le dijeron que el 23702, no estaba entre los que tenían, pero que podía tratar de sacarlo en la máquina.

Pedro salió muy satisfecho con el número en el bolsillo y esperó al sábado henchido de ilusiones.

Como suele suceder, por desgracia para ellos, el número no salió y habrían de continuar en la pobreza.

Tal vez por la esperanza de una vida distinta o quizá por haber estado varios días pensando en el 23702, aquella noche volvió a soñar con el mismo.

Se lo comentó a su mujer y ella, consciente de la situación económica que atravesaban, le dijo que eso eran paparruchas y que lo dejara correr.

Pedro no lo vio así y aún en contra de la opinión de Carmen lo compró nuevamente y obtuvo idéntico resultado.

Este episodio se repitió muchas, demasiadas veces, hasta que Pedro estaba completamente adicto a la lotería y finalmente Carmen se hartó y le dejó.

Al ser abandonado por su esposa, la adicción fue a peor. Finalmente toda su vida giraba en torno a ese número, tanto que dejó de rendir en su trabajo y le despidieron, después de tener problemas graves.

Poco tiempo después dormía en un cajero de la Caixa, hasta que un buen, o mal, día enfermó por el frío. Los servicios de emergencia le recogieron para llevarle al hospital.

Su cuerpo tenía un estado de desnutrición tan acentuado, que los médicos no vieron ninguna posibilidad de salvarle.

Aquel día, 22 de diciembre, cuando Pedro estaba a punto de cerrar sus ojos por última vez, antes todavía pudo escuchar en una radio, que el número 23702 había sido agraciado con el primer premio de la Lotería de Navidad. Esbozó una sonrisa amarga y murió.»

—¡Joder! ¡Pobre hombre! –soltó cacho, mientras Caridad aclaraba su voz para contar su historia.

005. Ala delta (Tercero del día)

«Son las 10:00 de la noche. Las casas blancas de Chaouen brillan con las estrellas por la noche. Hassan, desde su casa, mira embelesado en su televisor un reportaje sobre Jonny Durand el australiano campeón mundial de distancia recorrida con ala delta. Más de 700 kilómetros en un vuelo de algo más de 11horas.

El ala delta es su gran pasión y, sin duda, le gustaría ser capaz de realizar una proeza de esta magnitud, pero sabe que, con sus medios, es totalmente imposible. De todas maneras piensa que intentará lanzarse desde los 2122m de altura del Tisuka en el Rif y ver si es capaz de recorrer una distancia de al menos 100 kilómetros.

Su ala delta, aunque con estructura de aluminio, seguro que es muchísimo más pesada que la de titanio con la que vuela el campeón. La tela que la recubre es poliéster y resina, mientras que la de Durand, casi con certeza, es de composites laminados, mucho más resistentes a la torsión.

Ensimismado pensando en sus posibilidades de éxito con su ala delta, se dirige a la cama. Al día siguiente que es domingo tratará de hacer algún vuelo de más larga duración de los que hace habitualmente.

Luce un sol radiante. Las flores de las calles lucen más vivas que nunca, se perciben grandes convergencias de masas de aire... aire húmedo y seco que juntos crean elevación más fácilmente. La cálida brisa procedente del desierto, se mezcla con la humedad del Atlántico y junto con los vientos que soplan hacia el norte, crean una corriente de aire caliente perfecta para la aparición de térmicas.

Hassan llega ya a lo alto del Tisuka y sin pensarlo demasiado salta sujeto al arnés de su ala. El ala entra en picado, como es lo normal, hasta que encuentra masa térmica y comienza a estabilizarse.

Recorre el cielo a gran velocidad. Las condiciones son altamente favorables, Hassan está exultante. Su mirada observa con nitidez los hermosos edificios de tonalidades azules y blancas que configuran Chaouen, mientras su pecho se llena de libertad.

Siente una gran fuerza física y mental. Se da cuenta de que ha llegado el momento de intentar su hazaña. Trata de seguir la ruta con dirección a Tetuán.

Pasado un rato de vuelo apacible, nota que el viento comienza a arreciar con dirección este. A pesar de ello, con ligeros movimientos, consigue mantener el rumbo norte hacia su destino.

De repente, a poca distancia, una enorme águila vuela hacia él. Es extraño, nunca suelen acercarse tanto, casi parece que buscara colisionar con él, piensa Hassan entre divertido y asustado.

La distancia cada vez es menor, el impacto parece ya inevitable. Hassan se ladea hacia la derecha para evitar al ave que, con las garras de sus patas produce un ligero corte en la tela del lado izquierdo del ala.

Aunque el corte es muy pequeño a Hassan, debido al fuerte viento, le cuesta muchísimo fijar nuevamente el rumbo. Finalmente consigue estabilizar el ala, pero es consciente que tendrá muchas dificultades si precisa virar hacia uno u otro lado.

Sigue avanzando, teme también que si hace un picado para descender pierda el control. Intentará descender muy lentamente.

Al mirar hacia adelante se horroriza, su rumbo ya no le conduce a Tetuán. A no demasiada distancia vislumbra el mar abierto. El viento lo ha llevado hacia Tamernout. Tiene que encontrar la forma de descender, si no lo consigue estará sobre el mar embravecido y ya no tendrá posibilidades.

Trata de hacer un ligero picado y el ala se descontrola aún más que antes, para cuando consigue estabilizarla ya está muy lejos de tierra firme. En la lejanía le parece ver un barco de pesca. Puede ser su última alternativa, tratará de descender como sea.

Con un movimiento baja la punta del ala al tiempo que trata de virar un poco a la izquierda en dirección al bajel. En aquel momento el ala coge aire y el pequeño corte se abre de manera imparable. El ala cae en picado, como una barrena, girando sobre su eje. Hassan sabe que, a la altura desde la que cae, el impacto contra el agua será mortal. Instintivamente cierra sus ojos y se encomienda a Alá…

Justo entonces de su garganta emerge un grito atroz, al tiempo que sus ojos se abren de par en par y se da cuenta, empapado en frío sudor que, aunque totalmente alterado, está a salvo en su cama… Ha sido solo una horrible pesadilla.

Incapaz de conciliar nuevamente el sueño, se levanta y se dirige al cobertizo que tiene en el patio. Entra en el mismo y ve, plácidamente apoyada en el suelo, la gran bolsa que contiene plegada el ala delta.

Coge la bolsa y con esfuerzo la coloca en la última balda de la estantería de la que el día anterior, lleno de sueños e ilusiones, la había bajado.

Sonríe para sí y piensa: "dejémosle la gloria a Durand porque lo que es yo, al menos a corto plazo, no voy a permitir que mis pies se separen del suelo".

Segundos después, la baja nuevamente y la quema junto con sus ilusiones, transformadas en tremenda realidad.»

—Menos mal que el de Fe ha sido en coña, porqué estáis de un dramático… –espeta Espe…

Si prestarle demasiada atención, Cacho, con cierta inhibición, inicia su relato…

006. Algo extraño (Cuarto del día)

«El verano de aquel año 92 estaba ya en su apogeo. Lorenzo entró en "Knight", el local de moda para tratar de animarse. Llevaba ya bastantes meses sin conseguir interesarle a ninguna chica.

Se sentó en el único taburete que quedaba libre frente a la barra y con un gesto maquinal saco un cigarrillo y lo encendió. Una de las camareras se acercó y dijo: —¿qué te pongo?

Lorenzo respondió, casi sin mirarla: —Bacardí con Coca-Cola siempre lo pedía así, porque otras marcas de ron no le seducían demasiado. De hecho no era un consumidor compulsivo de alcohol… ni de eso ni de ningún cóctel.

Con cierta languidez siguió dando caladas lentas a su cigarrillo, mientras con envidia escuchaba como otros clientes tratan de ligar con las camareras… era algo que Lorenzo jamás había entendido. Aunque era cierto que ellas eran muy atractivas, habían en el local muchas otras chicas tanto o más guapas… parecía que por alguna razón las camareras eran el objetivo preferido para muchos…

Un par de cigarrillos más tarde, la voz amable de la camarera volvió a sonar cerca de Lorenzo… —te dejo aquí unos cacahuetes obsequio de la casa.

Lorenzo tardó unos instantes en darse cuenta que el mensaje iba dirigido a él y solo atinó a balbucear: —muchas gracias. La chica le sonrió y siguió sirviendo bebidas en la barra.

Pasó media hora más y la chica se acercó de nuevo y esta vez le dijo a Lorenzo: —no te queda bebida, ¿te pongo otra?

Lorenzo, sorprendido, asintió con la cabeza y cuando iba a decirle lo que quería la vio con el Bacardí en una mano y la Coca-Cola en otra… al verlo, Lorenzo acertó a decir, dibujando una sonrisa en sus labios: —buena memoria.

—Me llamo Marta, –dijo la joven.

—Yo Lorenzo, un placer Marta –respondió él…

Pasaron las horas escuchando música y mirando, disimuladamente, sus grandes ojos azules. Lorenzo no alcanzaba a comprender como se había hecho tan tarde sin darse cuenta.

Se levantó y miró hacia el otro lado de la barra buscando a Marta… sus miradas se cruzaron y ella se acercó diciendo: —no te vayas, en media hora cerramos y si quieres podemos charlar un rato en un bar que conozco, que abren a las cinco y sirven desayunos.

Lorenzo no salía de su asombro y le dijo que encantado.

Poco después llegaban al bar que Marta había dicho y se sentaron a desayunar. Lorenzo no pudo reprimirse y le dijo a Marta: ¿por qué te has fijado en mí? A lo que Marta respondió: —como en ningún momento has tratado de ligar con ninguna de nosotras, me he fijado en ti.

A ese día le siguieron otros. Marta dejó el bar musical y ambos se tomaron un año sabático en la India

El Taj Majal fue testigo de que nunca volverían a su ciudad. El azul de los ojos de Marta se confundió con aquel monumento blanco que a Lorenzo le pareció un burbujeante Bacardí…»

—No, si al final resultará que eres un romántico –dice Caridad dirigiéndose a su pareja…

—Lo que no entiendo es por qué lo sitúas en el año 92 –inquiere Fe…

—Os respondo a las dos. Aunque no te lo creas, lo soy. Los tíos aunque no lo mostramos, solemos ser románticos… pero no tiene nada que ver con eso que tanto pedís vosotras y que habéis bautizado como sensualidad… a nosotros nos va el sexo más duro… Por otro lado, lo he situado en el 92, porque a partir de los 90 cada vez hay menos romanticismo… casi nadie lee poesía, nadie escribe poemas…

—Al final resultarás ser un fan de Campoamor… replica Espe mientras se prepara para intervenir.

007. Alhaji (Quinto del día)

«Alhaji había nacido en Sierra Leona… estaba acostumbrado a despertar por las mañanas con sensación de hambre... hambre que raramente conseguía saciar…

Pertenecía a una familia humilde, donde humilde significa pobre de solemnidad y solo con grandes esfuerzos de toda la familia, conseguían mal alimentarse…

Pero aquella mañana a esa sensación se añadió una realidad percibida hacía tiempo: la de la soledad…

Hacía menos de un mes, que él, sus padres y su hermana, habían contraído el ébola… El país no contaba con recursos suficientes, para cuidar de ellos y solo la presencia de Médicos Sin Fronteras y su impagable labor humanitaria, habían paliado el sufrimiento en la medida de lo posible…

Finalmente solo él se había librado de la muerte… y su sensación de abandono y aflicción era absoluta, porque aun estando ya curado, todo el mundo se apartaba de su lado…tenían miedo. En una sociedad en la que cualquier enfermedad puede matarte, huir de aquello, era tremendamente humano.

Durante la enfermedad, los sanitarios y médicos que le habían atendido, le habían explicado, que era fundamental la higiene, que en los países desarrollados, se habían producido contagios esporádicos, pero de hecho los que se habían producido dentro de los propios países, no solían acabar en muerte… existían más posibilidades de tratamiento y, sin lugar a dudas, una mucho mejor higiene…

Le habían explicado también, que se consideraba, que el contagio lo provocaba comer murciélagos frutíferos o bien la fruta, que había sido mordida o tocada por la saliva de alguno de ellos.

Pero Alhaji, no lo tenía nada claro… también había oído, que el primer brote de ébola en el año 1976 en el Zaire y en Sudán, se habían producido justo después de que una empresa farmacéutica hubieran estado trabajando en aquella zona… igual que ahora había pasado en Sierra Leona…

Pasaron los días y un médico de una industria farmacéutica le visitó, para pedirle que donara sangre para contribuir a la elaboración de una vacuna, que tal vez salvaría muchas vidas en su país… que pasaría a visitarles al día siguiente…

Aquella noche Alhaji, se fue a la cueva donde habitualmente cazaba murciélagos para comer, pero esta vez cazó unos cuantos vivos…

Se acercó al edificio donde la industria farmacéutica había instalado sus laboratorios y buscó en las instalaciones la ubicación de la dirección… soltó

dentro los murciélagos que había cazado y pensó… si hay suerte se infectarán varios ejecutivos y posiblemente no morirán, pero incluso si alguno muere, varios se salvarán y así podrán obtener la sangre que precisan para confeccionar el suero… pero lo más importante, es que tal vez, antes de hacer pruebas en cualquier otro país pobre, se lo pensarán…

Alhaji, se acostó con la satisfacción del deber cumplido y supo al hacerlo, que a la mañana siguiente volvería a despertar con la sensación de soledad, pero que no sentiría hambre… se había saciado aquella noche.

Ahora… en estos mismos momentos Alhaji está tomando el sol, y sintiendo que está vivo… más que nunca…

Dentro de tres años… aunque él aun no lo sabe, se casará con Isha, la mujer más bella de la arena… y olvidará toda esta pesadilla.

Por desgracia… la vida, el mundo, no cambiará… ni en África, ni en ningún otro continente, pero el sabor de hiel que tiene la venganza cubrirá los cielos infinitos de los "rebeldes sin causa".»

—¡Ahí va la ostia! Parece lo de Wuhan –refiere punzante Aitor mientras se pone en pie para comenzar su relato.

008. Circunloquios (Sexto del día)

«"Estoy de pie mirando el tiempo desapacible de esta mañana sin saber muy bien porque, ni que debo hacer a partir de este momento. Las gotas van cayendo y resbalan por los cristales de la ventana como mis lágrimas deberían deslizarse por mis mejillas, pero no logro llorar… mi mente solo es capaz de recordar los continuos circunloquios de Pablo que tanto me molestaban… esa innecesaria grandilocuencia que solía emplear.

Para contarte cualquier cosa, por ejemplo, simplemente para decir que hacía viento, podía estar un cuarto de hora usando un lenguaje rico en vocabulario y plagado de metáforas.

Recuerdo que al principio eso fue lo que me encandiló, pero con el paso de los años llegó a hacérseme pesado… parecía querer demostrar siempre su valía y que estaba por encima del resto de mortales…

Aunque, la verdad, realmente no era así… siempre estaba cuando hacía falta, siempre ayudaba cuando era necesario y ahora después de compartir cuarenta años, se ha ido.

Se ha ido, el muy desgraciado, me ha dejado sola aquí… tal vez estará en un lugar mejor, quizás esté soltando sus peroratas quien sabe a quién…

Lo único que tengo claro es que extraño esa perífrasis, esa retórica, que tanto llegó a molestarme y que en este momento, después de tres días de su muerte, estoy comenzando a usar yo… no sé si estoy enloqueciendo de dolor o es él hablando por mi boca…

Pablo, no sé si cuanto tiempo te sobreviviré, ni sé cómo será mi vida sin ti, pero lo que sí que sé, es que tu muerte me ha hecho quererte más que nunca y añorar hasta límites insospechados tu especial forma de relatar todas las pequeñas cosas que, a lo largo de los días, horas y minutos, te acontecían y que ahora me doy cuenta, que tanto me gustaba…"

Una voz amable saca a Olga de sus pensamientos…

—Ven a sentarte un rato en tu sillón. Llevas ya mucho rato de pie. –La cuidadora, con cuidado la ayuda a sentarse en su confortable sillón.

Un día lluvioso… un día más.»

—Ya hemos llegado al final del primer día. ¿Qué os parece nos vamos a dormir o preferís jugar un ratito más? –interroga Fe.

—Yo pienso que después del viaje y del jueguecito de antes mejor nos acostamos, si no al final no dormiremos nada. —añade Caridad guiñando un ojo con picardía.

Todos asienten y se retiran a sus habitaciones… ¿o no?

Como las habitaciones solo tienen una cama individual ha alojado a cada uno en una habitación distinta, pero Fe supone que posiblemente, al menos durante un rato, cada pareja utilizará solo una de las dos…

—Pues entonces hasta mañana. Si alguien se levanta pronto y quiere usar el gimnasio o la piscina está en su casa… –se despide de los demás mientras se va a su habitación con Bundy.

Al llegar a la puerta Bundy, para su sorpresa le dice: —Estoy muy cansado, si no te importa prefiero irme a dormir…

Fe asiente disimulando su cabreo y se va a su habitación. Saca su *satisfyer* del bolso, se acuesta sobre la cama con las piernas entreabiertas y lo aplica sobre su sexo…

Mientras se va acercando al orgasmo, piensa en que el sexo con Bundy es bueno, pero tremendamente escaso. La mayor parte de las veces no lo hacen más de una vez al mes…

Cuando alcanza su orgasmo le parece oír gemidos de placer que provienen de otras habitaciones.

05. EL SEGUNDO DÍA (18/10/2020) – Reinado de Abundio

Son las cinco y media de la mañana cuando Fe, sin poder volver a conciliar el sueño, se levanta de la cama, se arregla un poco, se pone los shorts y el top que habitualmente usa para hacer aerobic y se dirige al gimnasio.

Al abrir la puerta se sorprende al ver allí a Espe…

—¿No has dormido bien Espe?

—Sí, perfectamente y además bien servida, que falta me hacía. Lo que pasa es que normalmente a las seis suelo ir al gimnasio y ha sido la fuerza de la costumbre…

—Por cierto… me tendrás de contar lo del *squirting*. Me dejaste asombrada…

—Luego te lo cuento, pero primero explícame porque organizaste el juego en plan erótico… y no me cuentes lo de Boccaccio, porque no cuela…

—La verdad es que existe un motivo personal… pero me da corte que trascienda.

—Quedará entre tú y yo.

—Mira Espe, el sexo con Bundy es bastante bueno. De hecho casi siempre alcanzo el orgasmo, el problema es que sus necesidades están bajo mínimos. Con suerte nos lo montamos una vez al mes…

—Cada cual carga su cruz. Con Aitor nos lo montamos bastante a menudo, pero la mayor parte de las veces acaba antes de que yo haya empezado… lo peor es que no sé cómo decirle sin ofenderle que no tiene ni idea de cómo satisfacer a una mujer…

En ocasiones llegué a pensar que el problema era mío… por eso un día, fui a un profesional, tuve un polvo increíble y descubrí el *squirting*…

que por cierto consigo más de una vez masturbándome de la manera que me enseñó…

En aquel preciso momento se abre la puerta y aparece Cacho… Fe le susurra a Espe: —ya me contarás cómo… yo también quiero probarlo.

Acacio lo ha oído y pregunta: —¿Qué te ha de enseñar?

—A hacer bien los *burpees* –improvisa Espe…

Los tres comienzan a realizar sus ejercicios Espe realiza el *pumse Kumgang*, Fe acelera sobre la bicicleta de *spinning* y Cacho usa las mancuernas.

Pasa el rato casi sin darse cuenta y Fe dice que han de preparar los desayunos. Marchan hacia la cocina y al cabo de poco rato llega el resto del grupo.

Entre todos preparan un desayuno completo con embutidos, queso, frutas tropicales y frutos secos. Para beber zumo de naranja o vino tinto. Para terminar el desayuno podrán elegir café, té rojo o infusión de ginseng. Para endulzarlos en lugar de azúcar disponen de miel.

Una vez han desayunado, al ser domingo, Bundy propone dedicar la mañana a ocio… —¿Qué os parecería si jugamos a algo en la piscina? Podríamos plantear una serie de pruebas que se harán en pareja, pero que no podrá ser con la pareja real de cada uno…

—¿Qué tipo de pruebas? –pregunta Espe…

—Haríamos una serie de ejercicios de *fitness*… usaríamos como pista el césped de un lado de la piscina. En el primer punto que sería en la esquina de la piscina, a la mitad de esta el segundo punto, en la otra esquina el tercero. Haríamos un total de doce ejercicios y finalmente nadaríamos ida y vuelta. El equipo ganador decidirá que deberán hacer los otros dos equipos que han perdido.

—Me parece bien, es una manera de hacer ejercicio de forma más amena. –dice Fe– Eso sí, pienso que en cada estación deberá comenzar el chico de la pareja y cuando acabe deberá seguir la chica y no podrán ir al punto siguiente hasta que hayan terminado del todo los dos. Lo digo porque siguiendo un orden las fuerzas estarán más equilibradas.

—Yo también estoy de acuerdo, pero tengo una duda. –Inquiere Cacho dirigiéndose a Bundy– ¿Cómo se decidirán las parejas?

—En estos casos lo mejor es dejarlo al azar. Cortaré tres palillos a diferentes largos. Los pondré en mi mano para que cada chica elija uno. La que saque el más largo elegirá la primera. La segunda en escoger será la que tenga el siguiente más largo… y como es lógico, la que quede última se quedará con quién no haya sido elegido.

Después de resolver algunas dudas más y bromear sobe el juego, aceptan lo que el rey del día ha propuesto, pero deciden que antes ,van a disponer de una hora para hacer la digestión y vestirse.

Deciden encontrarse en la piscina a las once y todos se van a sus habitaciones para reposar y arreglarse...

Tiempo después comienzan a ir llegando todos y Fe propone que antes de empezar, cuando aún nadie sepa que parejas se formarán ni quién gana o quien pierde, que en lugar de quedar a criterio de los ganadores, que según quienes pierdan podrían ser más benevolentes, que cada persona proponga los castigos y que después por votación se decidida cuales se eligen.

Después de oír las diferentes propuestas la más aceptada consiste en que la pareja que quede segunda deberán hacerse proposiciones sexuales y un poco groseras durante dos minutos… Los que pierdan harán lo mismo, pero ambos deberán estar con el torso descubierto…

Aunque Fe ha dicho que le parecía excesivo, entre las risas de los demás, ha tenido que sucumbir a la mayoría. Empieza a pensar que sin querer ha destapado la caja de Pandora…

—¿Estamos listos? –pregunta Bundy– Vamos a averiguar que chica deberá elegir su pareja de juego la primera –dice Bundy mostrando en su puño izquierdo las puntas del tres palillos.

Las muchachas se acercan y antes de escoger, Fe propone: —Podríamos poner las tres una mano sobre su puño y cerrar los ojos. Cuando él diga "ya", sin abrir los ojos, cogemos el primer palillo que encontremos…

—¡Ya! –grita Bundy cuando las tres chicas tienen la mano sobre su puño y los ojos cerrados.

No sin ciertas dificultades, finalmente, cada una tiene su palillo en la mano.

—¡Ha ganado Espe! Le seguirá Fe y por último Cari –dice Bundy viendo los palillos de cada una.

Por cierto, –continúa Bundy– antes de que elijáis os comentaré las pruebas que he pensado que haremos:

- Punto de inicio: 10 *burpees*.
- Segundo punto: 50 abdominales superiores.
- Tercer punto: 20 sentadillas. Una vez acabadas regresar corriendo al primer punto para iniciar la segunda tanda.
- Primer punto: 30 Flexiones.
- Segundo punto: 20 *Jumping lunges*.